



**Universidad Nacional
Autónoma de México**

**Facultad de Filosofía y
Letras**



LA INFLUENCIA DE SARTRE EN *Las
intermitencias de la muerte* DE SARAMAGO

Tesina
para obtener el título de
Licenciada en Filosofía

presenta
Alina Flores Soto
Asesor: Doctor Carlos Oliva Mendoza

Ciudad Universitaria, noviembre de 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Carlos, mi esposo, quien nunca dejó de recordarme que tenía que finalizar lo que bien había comenzado. A Marina y Camila a quienes les debía, como ejemplo, demostrar que más vale tarde que nunca. A mis papás que siempre me han apoyado de manera incondicional en todos mis proyectos. A Carlos, mi asesor, que con una infinita paciencia me leyó y me corrigió una y otra vez.

A Carlos quien nunca quitó el dedo del renglón.

A Luis quien ante la certeza de lo inminente, la asumió como parte de la vida.

Índice

Nota introductoria	5
CAPÍTULO 1	
Fundamentos filosóficos de <i>Las intermitencias de la muerte</i> de José Saramago	
1. El ser	7
2. Conceptos existenciales de la muerte	10
3. La relación en sí-para sí	12
4. La nada	13
5. Los tres conceptos éticos existencialistas de la muerte	15
5.1 La libertad	
5.2 Determinismo	
5.3 Utilitarismo	
CAPÍTULO 2	
La concepción de la muerte según Saramago	
1. Comparación del concepto de "muerte" en Saramago y Sartre	22
2. Los tipos de muerte según Saramago	26
3. Problemas sociales ante la aparición de la muerte	29
3.1 La Iglesia y la muerte	30
4. Contradicciones de la muerte	31
5. El gobierno y la muerte	32
6. Distintos puntos de opinión acerca de la muerte y su ausencia	33
7. Problemas éticos como consecuencia de la ausencia de la muerte	37
8. Restauración de la muerte	42
CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	62

Nota introductoria

Decidí hacer el análisis de una novela de Saramago, porque leí su novela *Tratado sobre la ceguera*, obra con una gran carga de cuestionamientos éticos, así que pensé que sería más filosófico analizar una novela que tratara sobre la muerte.

En *Las intermitencias de la muerte* encuentro varias similitudes con la filosofía de Sartre, y me propuse hacer una tesina al respecto, tratando de encontrar la filosofía de Sartre que se encontraba implícita en la novela de Saramago.

Así, pues, este trabajo tiene el propósito de analizar la obra literaria *Las intermitencias de la muerte* de José Saramago desde un punto de vista filosófico. Haré el análisis filosófico desde la perspectiva existencialista de Jean Paul Sartre, específicamente, basándome en los fundamentos filosóficos que aparecen en el libro *El ser y la nada*.

Desde un principio, pensé que Saramago era muy sartreano. Quizá el hecho de tratar el tema de la muerte me hizo tratar de relacionar a ambos autores bajo las siguientes ideas:

- Para Saramago no existe nada más allá de la muerte.
- La muerte determina al hombre.
- El hombre, mientras vive, está en continuo cambio.
- El ser humano no acepta el suicidio como elección de vida.
- La vida se define como una lucha de *eros* y *tánatos*, de ser y no ser (música).

Conforme fui leyendo a ambos autores y comparándolos me di cuenta que en algunos aspectos coincidían, pero el problema principal del cual partió la elaboración de la tesina y que yo pensaba que sería el hilo conductor de mi trabajo, resultó no ser tan claro como lo había pensado, por el simple hecho de que un autor (Sartre) hace un análisis ontológico de la vida y la muerte,

mientras que el otro autor (Saramago) hace sólo una exposición literaria de un problema filosófico. Sus diferencias serán en cuanto a la precisión del lenguaje para tratar un mismo problema.

Es importante aclarar cuáles son los conceptos ontológicos por analizar, pues no todos los conceptos sartreanos tienen cabida en este trabajo.

El libro de José Saramago trata sobre la ausencia de la muerte en una civilización dada. Si se va a analizar la muerte, por ende, se analizará el concepto de vida en ambos autores. Es más, el análisis tendrá que ser en sentido anverso. Comenzaré analizando la vida, pues la muerte viene a ser una continuación de ésta.

CAPÍTULO 1

Fundamentos filosóficos de *Las intermitencias de la muerte* de José Saramago

1. El ser

El ser, del ser humano, es un ser que no es presencia sino, por el contrario, un ser en ausencia, cuyo ser está siempre en cuestión. El ser es un ser que está cambiando constantemente. El hombre, al tomar conciencia de sí mismo, hace que surja un vacío, un abismo entre lo que él es y su conciencia. Al hacer conciencia de sí mismo, surge la diferencia entre lo que es y lo que no es (lo que quiere ser). Esto hace que su esencia se defina a partir de una nada. Su esencia va a ser el movimiento entre lo que es y lo que quiere ser. La esencia del ser viene por esa carencia de ser que pretende llenarse. De ahí que "Esta conciencia (de) sí [sea] *el único modo de existencia para una conciencia de algo.*"¹ *Esta conciencia que se define como una nada.* Lo que no es, no puede existir antes del ser, pero sin esta conciencia no es posible que el ser humano sea un ser como tal.

El fundamento de la vida del ser está en su propia carencia, pero esa carencia no le viene de fuera, sino de sí misma, del movimiento del carecer. Este ser es un en sí, "[...] el en sí es contingente, se reasume a sí mismo degradándose en *para-sí* [...]. el para-sí es el en sí que se pierde como en sí para fundarse como conciencia."² El para-sí es la nihilización del en sí y a su vez funda sus posibilidades y su esencia. El para sí es una conciencia de algo, radicalmente para su ser mismo, que no es el ser, sino un para sí que funda el ser. "El propio para sí se determina perpetuamente a sí mismo a no ser en sí."³ La vida del hombre se resume en un para-sí, que surge del en sí. Se trata de una naturaleza en constante cambio. El para sí surge de un en sí; este en sí como origen lo limita y a su vez lo desenvuelve en posibilidades. Lo limita en el

¹ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, p. 23

² *Ibid.*, p. 115

³ *Ibid.*, p. 119

sentido en que le da origen, mientras que su posibilidad estará determinada por la naturaleza de su ser, que desenvuelve sus posibilidades porque puede ser cualquier cosa y aparecer siempre como negación de lo que es. Esta relación aparece como una simbiosis entre libertad y determinismo, donde el en-sí delimita las posibilidades y el para sí materializa las posibilidades.

En términos menos sartreanos podemos explicarlo así: una mujer es estudiante de filosofía (su ser), pero ya no quiere ser filósofa y decide ser psicóloga y luego matemática; puede cambiar cuantas veces quiera, sus posibilidades son ilimitadas (para sí). Por otro lado, está limitada por su origen (en sí), no va a poder negar jamás su ser humano o el hecho de que ya es una mujer y no una niña.

Hasta aquí podríamos adelantar que en el sentido de concebir la vida como cambio, Saramago y Sartre coinciden plenamente. No es que Saramago lo diga expresamente como en este texto lo expongo, en la novela aparece implícito, pues los seres humanos llevan una vida común, están en constante cambio, tanto físico como mental. En realidad el tema principal de la obra de Saramago es que el cambio se da de manera física, hasta un momento dado, pues en el enfermo se degenera su salud sin llegar a morir. Saramago no habla de los proyectos, ni del en-sí y para-sí.

Podemos aceptar que el aspecto ontológico de la vida es un constante cambio de sí para-sí y viceversa, cuyo para sí surge del en sí y no puede negarlo. Si esto es la vida, ¿qué será la muerte? De antemano, Sartre, con su definición de vida, nos está mencionando a la muerte.

La muerte es un estado donde no existe el movimiento del en sí-para sí. Es un para sí que se niega a sí mismo y, por ende, deja de ser un ser. Vendría a ser algo como la ausencia de ser del hombre. "Por la muerte, el para sí se trueca en en sí en la medida en que se ha deslizado íntegramente al pasado".⁴ La

⁴ *Ibid.*, p. 147

muerte cambia a un ser del presente a un ser del pasado. Cuando el hombre se vuelve un ser en sí, sin posibilidad de cambiar, su destino está dado y se vuelve un objeto. El ser humano deja de ser y es el prójimo y las circunstancias las que determinan su situación.

Así, la muerte es la aniquilación de todas mis posibilidades: “[es la que quita] *a la vida de toda significación*. Si soy espera de esperas [...]”⁵ ya no puedo ser más de lo que soy. Deja de existir mi esencia en el sentido de que no puedo cambiar lo que soy, pues aceptamos que la esencia del hombre se define allende de lo que es. Mi futuro desaparece con mi muerte en cuanto a lo que yo entiendo como el ser del hombre, no estoy seguro, y nunca lo estaré, de que exista otro tipo de existencia después de la muerte. Si la muerte aniquila mi ser, no puedo desear la muerte, pues no puedo conscientemente desear mi aniquilación. Sin embargo, esta muerte viene a ser el cese de todas mis angustias, pues ahí logro ser un ser en sí que no le crea angustia ser algo más. Cuando el hombre es un ser en sí-para sí, es un ser angustiado ya que siempre se está haciendo y nunca llega a completarse. En cuanto a cómo conciben la muerte Sartre y Saramago va a existir una gran diferencia que desarrollaré en el trabajo.

De todo lo anterior, podríamos concluir que la muerte y la vida son conflictivas, pues no consigo la felicidad total en la vida, pues siempre existe un vacío que necesita ser llenado (lo que me crea angustia), pero tampoco puedo desear la muerte pues sería autoaniquilarme y yo no puedo desear mi propia destrucción.

En el aspecto de la muerte, encontraremos a lo largo del desarrollo de este trabajo una total discrepancia en la manera en que Saramago y Sartre conciben la muerte, por lo menos en la comparación de las obras analizadas en este texto. Podríamos adelantar que para Sartre no existe el ser humano si no tiene conciencia; en cambio, para Saramago (en su novela) la salud del hombre se podría deteriorar sin por eso dejar de ser humano.

⁵ *Ibid.*, p. 562

Para entender mejor la relación vida–muerte en Jean Paul Sartre, necesitaré explicar algunos otros términos que están estrechamente relacionados con el tema de la muerte. Al explicar uno de los términos tendré, por ende, que explicar su contrario.

2. Conceptos existenciales de la muerte

Las posibilidades del ser deben surgir del seno de sí mismo. Estas posibilidades no pueden ser una nada, pues ésta no es; no pueden surgir de algún otro ser, porque este ser no sería él; sus posibilidades deben surgir del para sí, su ser que ya no es lo que él era. “El ser es el vacío de toda determinación que no sea la identidad consigo mismo, pero el no–ser es vacío de *ser* [...] el ser es y la nada no es”.⁶ El ser se identifica consigo mismo sin tener modificación, ya sea exterior o interior. Este tipo de ser sería algo como un objeto que no tiene cambio alguno y se identifica plenamente consigo mismo, pero este objeto para ser humano necesita tener una conciencia de sí mismo y darse cuenta de que él es un ser, pero también es una conciencia de ser (que sería lo que no es él) . El ser es un en sí, porque se identifica consigo mismo, es un en sí mismo. “El en–sí remite, pero remite precisamente al sujeto. Indica una relación del sujeto consigo mismo y esta relación es precisamente una dualidad. [...] El en sí presenta, pues, una distancia ideal en la inmanencia del sujeto con relación a él mismo, una manera de no ser su propia conciencia”.⁷ El ser no puede generar algo extraño a lo que él es, de ahí que el ser tiene que reflexionar acerca de sí mismo (conciencia de sí); cuando pasa esto, el ser se da cuenta que él puede ser objeto de su propia reflexión y surge un espacio, un vacío, una nada entre lo que él es y de lo que es conciencia. Este vacío entre lo que es y lo que puede ser creará un constante movimiento entre en sí–para sí, pues el en sí querrá llenar ese vacío que existe en su ser y que le crea una angustia. El en sí es la identidad consigo mismo y de este en sí surge el para sí (como conciencia de sí

⁶ *Ibid.*, p. 51

⁷ *Ibid.*, p. 110

mismo, sin ser él mismo). Por un lado, el ser humano es un ser cuya esencia se define por lo que no es y persigue por ser. La función del para sí es llenar ese vacío que está en la existencia del ser, pero este vacío no puede ser llenado por algo fuera de sus posibilidades como existencia, de ahí que no pueda anhelar ser algo que aniquile su ser, una planta o la muerte. Pero, por otro lado, el hombre anhela ser un ser completo sin la angustia de tener que ser algo más, pero a la vez siendo todo aquello que él puede ser. Éste es su anhelo irrealizable de ser hombre y a la vez todo lo que puede ser al mismo tiempo, en otras palabras, ser creador y creado. A la manera en que los cristianos conciben a Dios, en el sentido de que no existe nada fuera de él, él es todo lo que es y puede ser, no hay diferencia entre su ser y lo que pueda ser, él es existencia y realización al mismo tiempo.

El ser humano o “<El ser de la conciencia [...] es un ser para el cual su ser está en cuestión.> Esto significa que el ser de la conciencia no coincide consigo mismo en una adecuación plena”.⁸ Ese ser humano es uno cuyo ser está en cuestión, en suspenso, es un ser que se devela, que al hacerse o darse forma cuestiona su ser en el seno de su propio ser.

El hombre realiza su ser al hacer reales sus posibilidades, pero una vez que estas posibilidades se realizan surgen nuevas inquietudes en su ser y vuelve a negar su ser para perseguir lo inalcanzable. El hombre quiere ser un ser completo, quiere ser **todo**, quiere conservar su existencia y a la vez ser todo lo que pudiera ser y más. Quiere ser un ser supremo donde la diferencia entre su ser y su existencia no existan. La naturaleza del ser humano es el ser insatisfecho, una persecución continua entre lo que es y lo que quiere ser de manera infinita. De ahí que no pueda lograr nunca la felicidad completa, ese anhelo de ser creador y creado por sí mismo, que no exista nada fuera de lo que él es. El hecho de ser esencialmente conciencia de sí mismo crea un vacío entre lo que es y de lo que es conciencia; este vacío es la angustia de no poder ser todo a la vez, en sí y para sí.

⁸ *Ibid.*, p. 108

3. La relación en sí –para sí

El ser hombre es un ser que desde el interior despliega el exterior, siendo él mismo la causa y finalidad de su despliegue. Es "una manera de ser en equilibrio perpetuamente inestable entre la identidad como cohesión absoluta sin traza de diversidad, y la unidad como síntesis de una multiplicidad. Es lo que llamamos presencia ante sí".⁹ Cuando uno reflexiona acerca de sí mismo, está permitiendo la separación de lo que es en sí, de lo que pudiera ser. Dentro de la identidad consigo mismo surge la pluralidad. Yo soy algo, pero también puedo ser algo distinto a lo que soy. La conciencia de sí mismo, en el hombre, hace que surja desde el seno de su propia identidad, aquello que lo diferencia de lo que es, pero que, sin embargo, sigue siendo él mismo. Esto es precisamente lo que nos distingue de todos los demás seres y entes. "La realidad humana es, ante todo, su propia nada. Lo que ella niega o nihiliza de sí como para sí no puede ser sino en sí".¹⁰ El hombre se está nihilizando por el movimiento externo que Sartre llama para sí, sin dejar de perder su identidad, las estructuras que se enuncian como en sí; además, esta nihilización no es azarosa: el propio en sí va definiendo, conforme a sus proyectos, su para sí. De esta manera, el hombre cambia de modo infinito, sólo limitado hasta la muerte.

Pero la muerte no es para Sartre la solución al problema de llegar a ser un ser completo sin angustias, sin vacíos, por el simple hecho de que la muerte aniquila la esencia del hombre, que es su para sí. En este punto van a discernir mucho la forma en que Sartre y Saramago conciben la muerte. Para Sartre la muerte es la aniquilación de la vida, mientras que para Saramago aquélla da significado a la vida; es la nota final de una sinfonía, sin la cual no habrá sinfonía; la vida sólo tiene sentido a la luz de la muerte.

El hombre está determinado a nihilizarse constantemente, se autodetermina por medio del cambio, pero por más que cambie nunca llegará al en sí original,

⁹ *Ibid.*, p. 11

¹⁰ *Ibid.*, p. 122

pues en su ser está la nada, la falta de determinación. La nada le crea angustia, pues trata de llenar el vacío, la nada que surge del ser sin poder alcanzarlo. "La realidad humana es perpetuo trascender hacia una coincidencia consigo misma que no se da jamás".¹¹ A lo que Sartre concibe como el anhelo perpetuo del hombre, lograr juntar el en sí y el para sí, busca perfeccionarse constantemente, de manera absoluta y a la vez seguir siendo humano. Podríamos resumir: "El ser de la conciencia en tanto que conciencia consiste en existir *a distancia de sí mismo* como presencia a sí, y esa distancia nula que el ser lleva en su ser es la nada".¹² La nada adviene al mundo por el hombre, pues su esencia está allende su ser y lo que delimita su ser en sí del para sí es precisamente esa nada. El para sí es su propia nada.

4. La nada

El ser es anterior a la nada, pues la nada surge en este mundo por el ser humano. El ser no necesita a la nada para existir; sin embargo, la nada vive en los límites del ser, sólo podemos concebir a la nada como la negación del ser y la podemos entender porque es la carencia del ser, como una negación concreta de la realidad. El ser humano es aquel que hace que surja esa nada como vacío de su ser, de ahí que no existe la nada como un concepto abstracto, pues de ser así no podríamos ni mencionarlo ni imaginarlo; también, el hombre es el único que puede expresar la nada como esa carencia de ser aunque no tenga existencia. El hombre le da existencia a la nada. "El ser por el cual la Nada adviene al mundo es un ser para el cual, en su Ser, está en cuestión la nada de su ser".¹³ Lo que permite al ser desdoblarse, entre lo que es y lo que es conciencia, es precisamente esa nada, la nada adviene al mundo por el ser humano. La nada es como el hombre crea su esencia y también se diferencia de otros seres. La nada es lo que posibilita al hombre que pase del en sí-para sí de manera infinita. La nada es lo que limita a mi ser y da identidad a mi ser (va definiendo mi ser, va realizando mis posibilidades e

¹¹ *Ibid.*, p. 123

¹² *Ibid.*, p. 112

¹³ *Ibid.*, p. 58

imponiendo mis límites). El ser por sí mismo, sin el surgimiento de la nada, no puede concretarse como ser de conciencia, sino sólo como el ser del objeto.

La libertad surge cuando el hombre nace, porque "La libertad es precisamente la nada que es *sida* en el meollo del hombre y que obliga a la realidad humana a hacerse en vez de ser".¹⁴ El hombre al poder nihilizarse a sí mismo por medio de varias funciones intelectuales, que lo hacen ser conciencia de sí mismo (interrogación, duda, deseo, odio, amor), hace que surja un vacío; este vacío o nada puede ser de tres maneras:

- 1) un espacio entre él y lo que es conciencia,
- 2) el vacío que existe entre su ser y el ser del otro, que no es él y que limita,
- 3) la nada en tanto que pasado y que ya no soy y que, sin embargo, puedo elegir o no como parte determinante de mi proyecto futuro.

Todas estas formas de negación crean angustias que tratan de ser superadas pero sin llegar a lograrlo. El hombre al negarse y negar su entorno se estará creando a sí mismo, será responsable de cada cambio de su ser conforme a un proyecto estipulado por sí mismo que es a lo que llamamos libertad. Aunque el hecho de que yo sea responsable de mi ser presente y futuro no me hace ser feliz, por el contrario, me crea una responsabilidad ante mí y ante mi prójimo lo cual me ocasiona infelicidad. Me sería más fácil dejar esta responsabilidad en manos de otro ser (mala fe). La mala fe "es cuando el hombre puede tomar actitudes negativas respecto de sí".¹⁵ Por un lado, el hombre se realiza como ser humano al negar cualquier cosa que pueda delimitar su libertad, pero también puede hacer depender su ser de estas negatividades elegidas. En pocas palabras, es cuando justificamos nuestros actos por ciertas circunstancias dadas y eludimos nuestra responsabilidad de elección o elección de la omisión. Tratamos de anular con este acto nuestra esencia de ser libres y la responsabilidad que cae sobre nosotros en cada acto de nuestras vidas. Para

¹⁴ *Ibid.*, p. 467

¹⁵ *Ibid.*, p. 81

Sartre estamos determinados a ser libres y somos responsables de cada uno de nuestros actos u omisiones, pues hasta al no elegir se elige no elegir.

En Saramago, esta determinación del hombre a ser libre de su elección no existe; hay un submundo que en la novela determina una parte fundamental de la vida, que es la muerte.

5. Los tres conceptos éticos existencialistas de la muerte

La libertad es un concepto importante para poder explicar la muerte. En la medida que uno elige y se elige a sí mismo es libre. A la larga, el problema de la libertad nos enfrenta a dos ideas de la muerte: la ausencia de existencia y la ausencia de esencia. Para Sartre, no obstante, este problema no se presenta. La ausencia de existencia lo es de esencia; el hombre deja de existir como ser humano cuando desaparece su para sí. El hombre, cuando deja de elegir se vuelve objeto, deja de ejercer su libertad, por lo tanto, muere. La muerte, este en sí, se daría cuando el ser humano pudiera quedar en estado vegetativo. Para Sartre, en ambos casos, hay ausencia del para sí y, por lo tanto, hay ausencia de libertad. Este concepto sartreano es distinto al de *Las intermitencias de la muerte*, pues, para Saramago, el hombre sigue siendo ser humano a pesar de no tener conciencia; en el libro de Saramago no se cuestiona tal problema, se habla de ser hombre aunque no se puedan tomar decisiones. En el texto de Saramago no somos libres de elegir la muerte y en algún momento tampoco nuestra vida, ésta se degenera y no podemos hacer nada para detener la falta de calidad de vida.

El hombre, al cuestionarse en el seno de su ser y crear el para sí, hace que ese ser quiera ser algo distinto de lo que es, pero esto no se da al azar: el no ser cambia según sus proyectos. Y el que él sea el fundamento de sus propios proyectos, lo hace ser libre. "La libertad humana precede a la esencia del hombre y la hace posible; la esencia del ser humano está en suspenso en su

libertad".¹⁶ En pocas palabras, la libertad del ser humano es la realización de su esencia a través del para sí. *La libertad es la nada que hace que quiera ser siempre algo que no soy, proyectado a través de mi ser.* De ahí que cuando surjo como ser también y simultáneamente soy libre. "[...] mi libertad es la textura de mi ser."¹⁷

Yo creo mis posibilidades o mis posibles y me formo a mí mismo en relación con mis proyectos. Nadie me determina, sino yo mismo, y no del todo, pues cuando logro realizar mis posibilidades, me creo nuevos proyectos, soy un en sí-para sí infinito pero limitado por la muerte. "Cuando me constituyo como comprensión de un posible en cuanto *mío*, es menester que reconozca su existencia al cabo de mi proyecto y que lo capte como siendo yo mismo, allá, aguardándome en el porvenir, separado de mí por una nada [...] me capto como el origen primero de mi posible [...] y esto es la conciencia de mi libertad".¹⁸ Mis posibles son mi para sí, lo que quiero ser y no soy, así surge la nada del seno de mi ser. Al poder tener posibles y elegirlos entre miles de posibilidades, sustento mi determinación a ser libre.

Determinismo. En una acepción general, el determinismo es que todo lo que ha habido, hay, habrá, y todo lo que ha sucedido, sucede y sucederá, está de antemano fijado, condicionado y establecido, no pudiendo haber ni suceder más que lo que está de antemano fijado, condicionado y establecido.¹⁹

El único momento en que Sartre menciona el determinismo, es cuando dice que el hombre está determinado a ser libre. Libertad y determinismo parecen en un principio dos términos antagónicos, pero Sartre explica esta frase al decir que el ser humano siempre elige y lo hace con respecto a su en sí y aunque no eligiera, al no elegir, está eligiendo y es libre. "Realizo un proyecto en tanto que le doy ser, pero realizo también mi situación en tanto que la vivo, que la hago

¹⁶ *Ibid.*, p. 60

¹⁷ *Ibid.*, p. 465

¹⁸ *Ibid.*, p. 76

¹⁹ Cf. José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, p. 777

ser con mi ser".²⁰ Al elegir, no sólo formo y determino mi ser, sino también mis circunstancias, de ahí que me determino a ser libre. No hay escapatoria, la libertad forma parte de mi ser. Para Sartre no hay nada que elimine la libertad del hombre, a no ser la muerte, donde dejar de ser hombre, por ende, no lo limitaría. Sin embargo, todos los seres humanos vamos a morir algún día. Tanto para Sartre como para Saramago, la muerte nos determina. Del papel determinante de la muerte hablaré más adelante. Si nosotros no podemos deslindar nuestro pasado de nuestro presente, entonces diríamos que estamos determinados por el pasado. Es muy interesante la forma en que Sartre explica cómo el pasado no me determina. "[...] <mi> pasado es ante todo *mío*, es decir, que existe en función de cierto ser que *soy yo*. El pasado no es *nada*, tampoco es el presente, sino que pertenece a su fuente misma como vinculado con cierto presente y futuro".²¹ Tanto el pasado como el futuro son nada, pues sólo existen en función del ser que los genera y vincula, que soy yo mismo.

El pasado tiene alguna injerencia en mi presente, en la medida en que mi presente da significado a mi pasado, pero yo elijo, en mi presente, qué pasado me conviene a mi proyecto futuro. Yo soy mi pasado en la medida en que es *mío* y yo le confiero su ya no ser (en tanto pasado); si yo no le concediera ese haber sido, no hubiera existido ni para mí ni para nadie. Un ejemplo de esta situación sería éste: sí yo soy huérfano y el desarrollo de mi vida depende del cariño que me faltó, estoy dando significado a ese pasado de ausencia de familia, pero si, por el contrario, la ausencia de padres me hizo luchar por lo que quiero y soy un científico exitoso, el pasado de huérfano es irrelevante para mi situación actual.

El presente es una constante huida, un en sí-para sí constante y se expresa de esta forma: "Es imposible captar el presente en forma de instante, pues el instante sería el momento en que el presente es, ahora bien el presente no es,

²⁰ J.P. Sartre, *op. cit.*, p. 209

²¹ *Ibid.*, p. 142

sino que se presentifica en forma de huida".²² El presente es un para sí que nunca llega a ser un en sí, es una huida continua del ser, para ser un no ser perpetuo. Este para sí tiene su fundamento en el futuro, pues es un no ser que pretende ser, es decir "el futuro es lo que tengo que ser en tanto que puedo no serlo".²³ Yo desde el presente elijo mi futuro, siendo que ese futuro es lo que no soy y quiero ser. Cuando me hago presente como ser humano elijo constantemente. "Elegirnos es nihilizarnos, es decir, hacer que un futuro venga a enunciarnos lo que somos, confiriendo un sentido a nuestro pasado. [...] para mí no hay instantes, sino sólo una perpetua persecución perseguida de mí mismo hacia los fines que me definen".²⁴ El presente no existe, es una constante huida de sí mismo, huyo de mí mismo hacia los fines que yo mismo me impongo, que a su vez son cambiados constantemente.

Podemos concluir: el determinismo en Sartre existe en la medida que afirma que el ser siempre se hace y da significación a su pasado de acuerdo con su futuro. El hombre está cambiando constantemente y lo único que podemos afirmar acerca de aquello que determina al ser humano es, precisamente, su huida de sí mismo, el realizarse a sí mismo como espíritu absoluto (en términos hegelianos). De ahí que el hombre esté determinado a ser libre. Mi único futuro seguro e infalible es la muerte, mi muerte, pero en el momento en que ocurre ya no soy yo, entonces no puedo decir que mi vida sea para la muerte. Mi vida va a llegar a su fin, en ese momento ya no seré yo, sino seré un bulto. Mi vida no decide mi muerte, mi muerte decide el término de mi vida, no siendo vida.

Utilitarismo. Según el *Diccionario de filosofía*, utilitarismo:

designa a la doctrina según la cual el valor supremo es el de la utilidad, es decir, la doctrina según la cual la proposición [x es valioso] es considerada como sinónima de la proposición [x es útil]. [...] El utilitarismo según Jeremy Bentham: El interés de la comunidad es al de los individuos que la constituyen y el interés del individuo abarca la <suma total> de sus placeres y dolores. [...] debemos promover el

²² *Ibid.*, p. 155

²³ *Ibid.*, 157

²⁴ *Ibid.*, 491

placer, el bien o la felicidad. [...] con el fin de elegir lo que es bueno, es necesario establecer un cálculo de placeres y dolores. Placeres y dolores son juzgados según los siguientes criterios: intensidad, duración, certidumbre o incertidumbre, proximidad o alejamiento, fecundidad y alcance, esto es el número de gente afectada. Según John Stuart Mill dijo: algunas *clases* de placeres son más deseables y valiosas que otros. [...] Proclamó la superioridad de los placeres del intelecto, los sentimientos morales, etc., por encima de los placeres de la sensación y se opuso a todo malentendido del utilitarismo como ligado únicamente a placeres <bajos>.²⁵

Al seguir esta definición del utilitarismo, podríamos pensar que la filosofía ontológica del ser (ser humano) de Sartre cumple con estos preceptos; si tomamos en cuenta que el ser al desenvolverse en un en sí-para sí, entonces, está llenando vacíos, es el ser que produce angustia. En la medida en que el para sí llena ese vacío se crean nuevos proyectos y necesidades en las cuales se tiene que dar nuevamente el movimiento de en sí-para sí.

Si se llegase a la felicidad suprema, se acabaría el cambio que da la esencia al ser y dejaría de ser un ser, para volverse un en sí, lo cual sería el equivalente a la muerte, el ser no puede desear la muerte, porque es la aniquilación de su existencia. El ser desea la felicidad suprema, pero sin abandonar su esencia de para sí (anhelo imposible de ser Dios). Si consideramos que el espíritu del ser es hacerse a sí mismo, de tal manera que en cada movimiento logre la felicidad, entonces podremos decir que es utilitarista. Y si pensamos que la felicidad de los individuos es la felicidad de la sociedad, el existencialismo de Sartre habrá cumplido con los preceptos del utilitarismo. Aunque quizá no seguiría a pie juntillas la afirmación de John Stuart Mill acerca de que el placer del intelecto es mejor que los placeres más bajos.

En la obra de Sartre, la relación amorosa es la que mejor explica ese anhelo imposible de ser en sí y para sí: el ser amado es otro, el prójimo, que alamarlo quiero que forme parte de mí y a la vez deseo que sea distinto a mí, y que yo lo pueda ver como objeto de deseo. Todo adquiere una significación para mí en tanto forma parte de mis posibles, lo que no cae en la categoría de mis

²⁵ J. Ferrater Mora, *op. cit.*, p. 3362

posibles, lo nihilizo para mí, no niego que exista para otros seres, pero en mi vida no ocupa ningún lugar.

Capítulo 2

La concepción de la muerte según Saramago

Para llevar a cabo un análisis filosófico de la obra *Las intermitencias de la muerte* de Saramago, comenzaré por hacer un análisis lineal de cada uno de los sucesos y problemas que van surgiendo en la obra, en la medida de lo posible, con el propósito de no tergiversar el orden lógico del relato. Esta novela al igual que cualquier "obra de arte [...] es una imitación y por lo tanto transposición a un nuevo modo de ser lo que de alguna manera se encuentra en la realidad".²⁶ En la novela, Saramago no hace más que presentarnos la realidad de manera surrealista, nos presenta un suceso inaudito, como es la ausencia de la muerte para presentarnos una problemática actual. El desarrollo de la novela se presenta como "una representación de [...] acontecimientos o situaciones [...] ficcionales en una secuencia temporal".²⁷ En este sentido, se trata de una situación ficticia que contiene una experiencia temporal confusa, muda y premonitora de una realidad o de una conciencia de nuestro mundo actual. La novela de Saramago nos va a exponer una problemática real llevada a los extremos; ello hace que este trabajo venga a ser una exposición autocrítica de nuestra sociedad contemporánea.

La novela de Saramago comienza así: "Al día siguiente no murió nadie".²⁸ La muerte dejó de hacerse presente en los hombres, en un país determinado y de un día para otro. La manera en que se presenta esta frase da mucho que pensar; por un lado nos dice que la muerte desaparece, pero nos deja abierta la incógnita de que tal vez haya otro día en el que reaparecerá, como también nos lo insinúa el título del libro *Las intermitencias de la muerte*.

²⁶ Aristóteles, *La poética.*, p. 14

²⁷ Luz Aurora Pimentel, *El relato, estudio de la teoría narrativa*, p. 7

²⁸ José Saramago, *Las intermitencias de la muerte*, p. 13

El hecho de que la muerte desaparezca, provoca una transformación en la forma de ser de los habitantes; surge un ser, acontecimiento o ente, que es la muerte, que puede aparecer o desaparecer a su antojo. Ante este acontecimiento, los ciudadanos de ese país tienen que modificar la manera de llevar su vida. Los habitantes son entes o seres cuya realidad "es ante todo su propia nada. Lo que ella niega o nihiliza de sí como para-sí no puede ser sino en-sí".²⁹ El espacio que existe entre lo que es el ser y su conciencia es lo que hace que no haya identidad absoluta de la conciencia con el ser, sino tan sólo el *reconocimiento* de la conciencia consigo misma. La conciencia no es el ser; viene a ser la realización de lo que quiere ser, que es el no-ser.

El para-sí es la realidad humana que al "trascenderse hacia su propia posibilidad de negación, se hace ser aquello por lo cual la negación por trascendencia viene al mundo".³⁰ El cambio de una forma de ser a otra, de realizar una potencia de mi ser, aunque esa presencia de mi potencia sea el principio de una nueva potencia y así sucesivamente. El para sí viene a ser la presencia de mi ser en forma de huida, un ser que quiere ser otra cosa de lo que es, pero cuando materializa esa nueva forma de ser surge otra inquietud. Si definimos al ser humano como una constante huida de sí mismo, una transformación de ser en-sí y para-sí, descubriremos en el transcurso del libro que estas propiedades humanas también las poseerá la muerte (que no es pero quiere ser algo distinto a lo que es); por eso aparece y desaparece a su libre albedrío.

1. Comparación del concepto 'muerte' entre Saramago y Sartre

Esta muerte, con características humanas, sería inadmisibile para Sartre; va contra los principios del ser. La muerte es carencia de ser, de existencia y por lo tanto de esencias; es ausencia de todo, de realización, es una nada, ni siquiera se puede concebir, pues se desconoce su naturaleza. Sólo se sabe de ella

²⁹ J.P. Sartre, *op. cit.*, p. 122

³⁰ *Ibid.*, p.225

porque se hace presente en los seres vivos como antítesis de la vida. La muerte que expone Saramago aquí va contra los principios lógicos de la vida, ¿cómo la muerte, como carencia de ser, puede hacerse presente a su antojo en la vida de los hombres? Si carece de existencia, ¿cómo es y no es al mismo tiempo?

La muerte para Sartre es una muerte lógica mientras que para Saramago es una muerte con características dialécticas. La muerte de Saramago coincide con los parámetros humanos, es un ser que cambia y que existe de una manera peculiar, que pretende llevar a cabo un proyecto de vida, aunque en su caso suene contradictorio.

La ausencia temporal de la muerte alteró por completo la lógica de la vida, su ritmo propio, donde el último eslabón de este suceso normal y lógico de nuestras vidas desaparece y, por ende, modifica el transcurso de la vida y la manera de llevar el acontecer diario.

La muerte en la forma en que la concibe Saramago es un ser que pretende hacernos ver su importancia en la vida de los hombres. El hombre vive "enajenado de sí mismo, aturdido, viviendo sin sentir que vive. Porque sólo en la soledad la muerte se torna presente y con ella la profunda emoción de vivir".³¹ De ahí que la muerte crea que al suspender su actividad hará que los hombres le den el justo valor tanto a la vida como a la muerte, como un proceso dinámico.

La muerte pretende con su ausencia hacer entender al hombre que ella es quien hace que los seres humanos vivan con ansiedad la vida, y que entiendan que el proceso de la vida y la muerte es lo que hace que la vida se convierta en una *permanente despedida*. La muerte es quien le otorga plena intensidad a la vida, porque el vivir es un ir muriendo paulatinamente, desde que nacemos comenzamos a morir. La muerte es inherente al "ser ahí". "La muerte se convierte en el sentido de la vida, como el acorde de resolución es el sentido de

³¹ Eugenio G. Pérez del Río, *La muerte como vocación en el hombre y en la literatura*, p. 68

una melodía [...] es un término de la serie [...] presente en todos los reinos de la misma".³² La muerte es la última acción de mi vida que da significación a ésta, sólo vivo y disfruto lo que tengo porque sé que no será para siempre, porque habrá un momento en que no podré vivirlo. La vida obtiene su valor a la luz de la muerte.

La ausencia de muerte en el libro de Saramago vista desde el punto sartreano aparecería como un en sí-para sí continuo, con la angustia de no llegar a ningún lado, sin la esperanza aunque sea sólo de alcanzar el en-sí cuando llegue la muerte. La ausencia de la muerte en el libro es una muerte en vida, pues al igual que la vida "la muerte no sólo destruye las esperas; es además el triunfo del punto de vista del prójimo sobre el punto de vista *que soy* sobre mí mismo. La muerte <transforma la vida en destino>".³³ En el libro de Saramago se narra que los enfermos deterioraban su salud constantemente, es decir, existía un cambio, pero no debido a la voluntad del enfermo, sino al desarrollo de la enfermedad. En este sentido, los enfermos ya no tenían esperas, su proyecto de vida no dependía de ellos, sino del prójimo a pesar de seguir con vida. De ahí que los parientes de los enfermos decidieran llevarlos a morir al país fronterizo y fuesen tratados como objetos.

La muerte para Saramago viene a ser algo como el "ser ahí" o "para-sí"; es un ser que es, es una conciencia para la cual su ser está en cuestión, es una autorreflexión que se reconoce a sí misma como faltante de algo, no es un no ser, porque tiene voluntad, pero por otro lado es un no-ser ya que carece de existencia, en cuanto a localización física. La muerte como el ser ahí es un ente que no ha alcanzado la totalidad, que pretende ser algo que no es y aunque llegue a ganar lo que le falta, la ganancia es pérdida pura, es un vacío constante por llenar. Saramago concibe a la muerte tal como Sartre define al ser.

³² J.P. Sartre, *op. cit.*, p. 555

³³ *Ibid.*, p. 653

Para Saramago existe en su libro una identidad de ser entre la vida y la muerte, ya que la vida tiene inherente a sí un no-ser o "para sí", a la manera que la vida tiene en su esencia la muerte. La vida vendría a ser un en-sí que busca desenvolverse a través del para-sí al acercarse a la muerte. De ahí que vivamos para la muerte. En sentido contrario funciona la muerte, es un no-ser que pretende ser sin dejar de ser lo que es, aunque su ser sea precisamente la nada.

Ambos autores coinciden en que la muerte no puede ser la realización última de nuestro ser; por el contrario, es la aniquilación completa de mi ser, de ahí que el hombre no pueda poner como proyecto la finalidad de su vida, pues es la aniquilación de su ser, y nadie puede desear eso por sí mismo. "<La muerte trueca la vida en destino>. [...] en el momento de morir la suerte está echada. [...] La muerte nos reúne con nosotros mismos".³⁴ La muerte acaba con la vida y nos hace ser en-sí, nos da identidad con nosotros mismos a manera de objeto, aniquila nuestra esencia. De ahí que el hombre no pueda desear la muerte, a no ser que con la muerte adquiera un valor la vida, que por sí misma no pudo adquirir en vida.

Desde un principio, Saramago nos está planteando que existen tres clases de muerte que se manifiestan de distinta manera en el mundo. La primera es la de dejar de existir, de un día para otro, en los seres humanos; este tipo de muerte es aquella que cada ser experimenta de manera particular y crea la angustia de no saber si se deja de existir con la muerte o se es de otro tipo. El segundo tipo de muerte se da en la persona que controla a la muerte entre los seres humanos, que podría ser el narrador o un ser particular que existe pero no vive; y la tercera de la cual la muerte habla después, que es La Muerte (ausencia de todo) o la Nada.

³⁴ *Ibid.*, p. 147

En términos reales nos parece un absurdo este suceso: que la muerte deje de existir. ¿Cómo algo que no es, que carece de existencia alguna, como es la muerte, puede dejar de existir?

2. Los tipos de muerte según Saramago

El primer tipo de muerte es la que se da en los seres humanos. Es entendible en la manera en que el "en sí" o "ser ahí" hacen inherente a su naturaleza esa muerte, porque, entonces, la muerte no aparece como una ausencia de ser, de manera lógica, sino como una modificación del ser mismo. Si nos negamos a darle una existencia a la muerte es porque "viviendo sabemos que vivimos, en tanto que después de muertos acaso no sepamos que estamos muertos".³⁵ De lo único que estamos seguros es de que la muerte permea y da significado a la vida. "La muerte no se limita a 'pertenecer' indiferentemente al 'ser ahí' peculiar, sino que *reivindica* a éste *en lo que tiene de singular*. [...] y su plena propiedad de existencia".³⁶ La muerte nos pertenece a cada uno de manera singular y precisamente por ser nuestra muerte, está ligada por completo a nuestro ser y a nuestra vida, de ahí que la muerte dé significado a nuestra vida.

"Nos aferramos a este mundo porque es el único que conocemos, nuestra única evidencia".³⁷ Nuestra "muerte no es algo que aún no es 'ante los ojos', no es 'lo que falta' últimamente reducido a un mínimo, sino más bien una 'inmanencia'".³⁸ La muerte no viene a ser lo que anhelamos donde se realiza la totalidad de nuestro ser; más bien es donde termina ese ser y a pesar de ser esa carencia de ser, es la que desenvuelve, complementa esa vida. La vida es un acontecer que va muriendo al mismo tiempo que se va complementando, así vemos a la muerte como un fenómeno de la vida.

³⁵ E.G. Pérez, *op. cit.*, p. 26

³⁶ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, p. 287

³⁷ E.G. Pérez, *op. cit.*, p. 26

³⁸ M. Heidegger, *op. cit.*, p. 273

La muerte que aparece en el libro no es una muerte lógica sino una muerte humana, que no carece de ser, es un no ser siendo que permea y da esencia al ser. El hombre es un en sí que muere constantemente al transformarse por medio del para sí; estas transformaciones son su ir muriendo constantemente, sin llegar a carecer del ser completo, pues entonces deja de ser humano. Podríamos decir que el en-sí es la vida que se complementa o desenvuelve su esencia en el para sí que es una muerte constante. La muerte, lejos de venir a ser la ausencia de vida, viene a ser "el centro arquimédico de cualquier concepción del mundo. La razón o sinrazón de la vida, la síntesis superadora de todos los valores".³⁹ Ésta es la muerte impulsadora de la vida a diferencia de la muerte vista como negación. Esta muerte como negación o nada, ausencia de existencia que aniquila cualquier significado a la vida, es la muerte que plantea Sartre, muy distinta a la muerte dialéctica en el sentido de que su existencia depende de la vida misma y, de igual manera, la existencia de la vida depende de la muerte. "La muerte es el más vivo acicate de la potencia creadora del hombre".⁴⁰ Ésta es la alcahueta de la vida; lo prometeico de la muerte hace que vivamos plenamente la vida o que muramos continuamente desde el momento en que nacemos.

La suspensión de la muerte, pese a ser en muchos sentidos el anhelo del hombre y por ser "absolutamente contrario a las normas de vida, causó en los espíritus una perturbación enorme".⁴¹ El hombre desea ser inmortal pero esa inmortalidad (vida continua) crea conflictos pues deja de tener sentido si es separada de su contraparte, la muerte.

En este país ficticio todo seguía el curso natural de la vida, las personas nacían, envejecían, se enfermaban, pero nunca llegaban a dar el paso hacia la muerte. Por muy enfermos que estuvieran y que su salud se degenerara al extremo, jamás morían. La vida transcurre a la manera en que Zenón de Elea concibe el movimiento en la paradoja de Aquiles y la tortuga:

³⁹ E.G. Pérez del Río, *op. cit.*, p. 78

⁴⁰ *Ibid.*, p. 110

⁴¹ J. Saramago, *op. cit.*, p. 13

[...] Aquiles, el hombre más rápido, no podrá alcanzar nunca al más lento de los animales, la tortuga, si se da a ésta en una carrera una ventaja inicial. Pues mientras Aquiles recorre el camino que la tortuga lleva avanzado por la ventaja inicial, la tortuga habrá recorrido otra porción, aunque más pequeña, del espacio, cuando Aquiles haya llegado a recorrer esta última porción de camino, la tortuga habrá avanzado otra porción más pequeña, y así la tortuga irá llevando la ventaja hasta en espacios infinitamente pequeños, de tal forma que recorrer un número infinitos de puntos parece suponer, por tanto, pasar un tiempo infinito.⁴²

La vida de las personas iba de ser en sí—para sí, se iba modificando mientras vivían. De igual forma, su salud se iba deteriorando de manera infinita. De la misma manera en que son las distancias infinitas, entre un punto y otro de distancia en la paradoja de Zenón, así son infinitos los puntos que separan a un momento de otro, por lo que es imposible recorrerlos. De ahí que no se puede llegar a la muerte.

Al suspenderse la muerte parecía “como si el tiempo se hubiera parado”.⁴³ La vida se separaba en dos planos: uno donde el cambio y la temporalidad se daban de diferente manera, el hombre era un ser cuyo ser estaba allende su ser, llenaba esos vacíos de su ser con su no-ser, que se volvían su ser, estaba en constante cambio según sus metas y proyectos de vida, pero este tiempo se suspendía, dejaba de transcurrir de manera natural, cuando se llegaba al momento de la muerte. En este momento, en los enfermos se seguía modificando su ser y se negaba la naturaleza a dar el último paso. Al negarse a dar este último paso, se negaba la vida misma, pues dejaba de haber modificación en su vida (me refiero al momento en que el enfermo está en el último hálito). En la vida de los enfermos se encontraba “[...] balanceándose el frágil cuerpo en el borde de la vida amenazando con caer al otro lado, pero atada a éste por un tenue hilo que la muerte, solo podía ser ella, no se sabe por qué extraño capricho, seguía sosteniendo”.⁴⁴ ¿Quién era ese ser que impedía que la muerte surgiera como parte de la vida?

⁴² J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía.*, p. 3531

⁴³ J. Saramago, *op. cit.*, p. 15

⁴⁴ *Ibid.*, p. 15

El segundo tipo de muerte, aquella que hace que la vida no siga su flujo natural, se hace aparente en el libro cuando dice que alguien caprichoso impedía que los seres humanos murieran. Existe un ser que controla a su voluntad los sucesos de la vida y la muerte, no es la naturaleza, la información genética o los acontecimientos históricos los que deciden nuestro acto final, sino que somos marionetas de una muerte que nos manipula a su antojo. Parecería que en este país existían dos mundos paralelos: el de los vivos y aquel donde se encontraba la muerte, que sin estar viva, existía; mundo de la muerte tenía presencia, tomaba decisiones y se entrometía en la vida de los hombres.

Esta muerte contradice su existencia como muerte al entrometerse en la vida de los seres humanos, al sentirse con el derecho de hacer que los hombres recapacitaran sobre su propia vida.

El tercer tipo de muerte es a la que la muerte llama Muerte; es una muerte lógica, ausencia de toda existencia y de todo lo que uno pudiese imaginar, es la nada, la que ni siquiera se puede pensar. Este tipo de muerte es el que más se asemeja a la muerte vista por Sartre.

3. Problemas sociales ante la desaparición de la muerte

Este hecho de la ausencia de la muerte en los hombres trastornó las instituciones y la vida de los habitantes. El gobierno, como estructura de poder, juega un papel muy importante, es el mediador entre las opiniones de los intelectuales y trata de conservar la armonía política, religiosa, económica y social del país, a la vez que viene a ser como el interlocutor y el narrador de la historia; él manipula el relato a su conveniencia. La institución del poder es una institución ignorante que no tiene idea de cómo explicar el fenómeno y que va a poner sus palabras en boca de las instituciones y limitará sus acciones a ser interlocutor.

3.1 La Iglesia y la muerte

La ausencia de la muerte, como lo dije anteriormente, perturbó a los habitantes y a las instituciones. Una de ellas fue la Iglesia.

Para la Iglesia es preocupante la ausencia de la muerte. "Sin muerte [...] no hay resurrección, ni iglesia".⁴⁵ Si no existe la muerte, no existe otro mundo, lo cual implica que no hay recompensa en el más allá por mi comportamiento en éste. Por lo tanto, esta vida la debo vivir como más me plazca. Desaparece así el fundamento de la moral cristiana.

Existe una coincidencia entre la Iglesia, la teoría de Platón y este mundo ficticio; en los tres ámbitos existe una dualidad en este mundo. Para la Iglesia existe un cuerpo mortal con un alma inmortal, y cuando el cuerpo muere, el alma se va a un mundo distinto, dependiendo de cuál haya sido su comportamiento en la Tierra. De igual manera, en la teoría de las Ideas de que habla Platón en *Fedón* existe un dualismo entre cuerpo y alma: el cuerpo es perecedero, mientras que el alma es inmortal. "El alma aspira a liberarse del cuerpo para regresar a su origen divino y vivir, por decirlo así, entre las ideas, en el mundo inteligible".⁴⁶ Sólo el alma cuando actúa según lo inteligible se separa del cuerpo y se acerca al mundo de las Ideas, donde todo es perfección; es una teoría optimista de la muerte. En el libro de Saramago también existe la dualidad de los mundos: por un lado, tenemos el mundo real donde convivimos todos los seres vivos y no vivos y, por el otro, tenemos a una muerte controladora de la muerte humana y, por ende, de la vida.

En la obra de Saramago, la Iglesia trata de justificar el hecho de la ausencia de la muerte, en el sentido de que Dios siendo infinitamente potente tuvo que haber decretado la ausencia de la muerte, pero por otro lado se cuestiona

⁴⁵J. Saramago, *op. cit.*, p. 23

⁴⁶J. Ferrater Mora, *op. cit.*, p. 103

¿cómo Dios pudo haber hecho esto? Si con este acto deja de existir el paraíso y, por lo tanto, deja de tener importancia la moral cristiana, ¿por qué he de respetar las máximas cristianas si ya no puedo aspirar a llegar al paraíso? Al dejar de existir la muerte, simplemente voy a vivir la vida como mejor me plazca, porque deja de existir el premio o el castigo después de la muerte, en tanto que simplemente no existe la muerte. La Iglesia ha llegado a una contradicción: por un lado Dios es creador de todo lo que existe, pero él no pudo haber creado la inexistencia de la muerte, porque sin ésta "no hay resurrección ni iglesia".⁴⁷ La Iglesia va a tratar de dar una solución a su contradicción inmanente y lo va a hacer de la misma manera que ha justificado cualquier evento irracional y dará una respuesta eterna basada en la fe. "A la iglesia nunca se le ha pedido que explique esto o aquello, nuestra especialidad ha sido neutralizar por la fe el espíritu curioso."⁴⁸

La ausencia de la muerte sólo se experimenta en este país en particular; en los demás países la vida transcurre de manera normal. Algunos consideran que este país peculiar ha hecho realidad el paraíso, el lugar donde no existe la muerte y cumple con el anhelo de todos los hombres de ser inmortales. Para algunos otros, este país no es más que el infierno donde el sufrimiento se lleva hasta el último extremo, donde no existe el fin para nuestros males ni esperanza para el que ya no puede más; es un estado de desesperación donde no existe salida alguna.

4. Contradicciones de la muerte

Los habitantes de este país no mueren, por muy deteriorada que esté su salud, ni existe la muerte ni el suicidio. "El que se esté muriendo en este país, y si estuviese muriendo, esto significa que esté venciendo a la muerte".⁴⁹ La muerte controla al ser humano, es un ser omnipresente al que nadie puede tener acceso, de ahí que ni siquiera se pueda decir que alguien esté muriendo, pues

⁴⁷ J. Saramago, *op. cit.*, p. 23

⁴⁸ *Ibid.*, p. 25

⁴⁹ *Ibid.*, p. 26

eso sería ir en contra del designio de la muerte, que decidió que nadie muere. El enfermo por más que vaya perdiendo facultades, jamás estará muriendo, pues esa palabra ni siquiera existe, no muere, simplemente vive de distinta manera. Si se aceptara que los enfermos están muriendo caeríamos en una paradoja a la manera en que Russell nos ejemplifica *La paradoja del Barbero*. "El barbero de esta ciudad afeita sólo a todos los hombres que no se afeitan a sí mismos. El barbero de esta ciudad ¿se afeita a sí mismo?".⁵⁰ Si el barbero se afeita, entonces forma parte de las personas que se afeitan a sí mismas, pero si no se afeita a sí mismo, entonces forma parte de las personas que no se afeitan a sí mismas, por lo que debería afeitarse a sí mismo. Lo que quiere decir que el conjunto de objetos no es el objeto en sí mismo. De la misma manera, el que en este país alguien esté realmente muriendo es una contradicción, ya que en este país nadie muere, y si muriera vencería a la muerte o sería la muerte en sí misma, lo cual sería contradictorio con la naturaleza humana.

De igual manera que en el proceso de vida y muerte en ese país se llega a una contradicción, también se da en esta muerte que ejecuta la muerte (a su capricho). Ocasiona la muerte, pero ella no puede morir porque es la misma muerte y no forma parte del conjunto de habitantes. Aunque nos preguntaríamos: ¿por qué ejecuta la acción de morir en los ciudadanos, si se supone que el muerto no lleva a cabo ninguna acción?

Como ya hemos expresado con anterioridad, esta (muerte) se encuentra en un ámbito fuera de esta esfera terrenal, puede influir en las acciones terrenas pero a ella no se le pueden aplicar los principios que aplicamos a los seres humanos.

5. El gobierno y la muerte

En este país ficticio, el gobierno, como buen mediador, tenía que solucionar el problema de alguna manera, pues esta situación le traería como consecuencias problemas económicos que a la larga podrían afectar su legitimidad. "La muerte

⁵⁰ Bertrand Russell, *Paradoja del barbero* en Internet. ESCRIBIR URL.

le daba la espalda a aquellos trabajadores que siempre [...] en vida se han enfrentado valerosamente a la imagen terrible de la muerte".⁵¹ Los enterradores experimentaban la muerte de los otros a manera de objeto, era su objeto de trabajo, a manera de en sí. La muerte cambia al ser del presente en un sido del pasado y nos cosifica. "La muerte no sólo destruye mis esperas, es además, el triunfo del punto de vista del prójimo sobre el punto el punto de vista *que soy* sobre mí mismo".⁵² Los enterradores son ese prójimo que aniquila mi poder nihilizador de mí mismo, mi para sí. Los sepultureros no ven en los caídos su propia muerte, porque no son los deudos y no conocían nada de la vida de ese ser humano que ante ellos aparecía como un objeto.

El hecho de experimentar la muerte (en sentido estricto) sólo lo puede hacer uno mismo. "En el morir se muestra que la muerte está constituida ontológicamente por el 'ser en cada caso mío' y la existencia".⁵³ Los enterradores sólo experimentaban el entierro de alguien sin vida, pudiendo ser una planta o un animal. "El 'ya no ser en el mundo' del 'cuerpo muerto' sigue siendo, sin embargo, y tomado en último extremo, un ser en el sentido del 'ser no más que ante los ojos' de una cosa corpórea que hace frente".⁵⁴ La muerte no es tal para el muerto sino para los deudos; la muerte es una pérdida que tienen los sobrevivientes. Para los enterradores, los cadáveres no son más que cuerpo muerto, "un ser ahí aún", a manera de bulto y no un "ser ahí con" como lo sería para los deudos, para quienes es una persona muerta. Sólo para aquellos que experimentaron al fallecido como una conciencia, un para sí acceden a ella como una "realidad recordada", como indica Gadamer.

La ausencia de la muerte creó, por ende, un congestionamiento en los hospitales que estaban llenos de enfermos que nunca morían. He aquí por qué el Estado tenía la necesidad de volver a instaurar la muerte a como diera lugar.

⁵¹ J. Saramago, *op. cit.*, p. 33

⁵² J.P. Sartre, *op. cit.*, p. 563

⁵³ M. Heidegger, *op. cit.*, p. 262

⁵⁴ *Ibid.*, p. 260

6. Distintos puntos de opinión acerca de la muerte y su ausencia

Para los filósofos, esta situación les creaba nuevos cuestionamientos sobre la vida, así que para ellos el trabajo se volvía más interesante en tanto que ahora se dedicarían a tratar de dar respuesta a una nueva pregunta: ¿Qué será el futuro sin muerte? Aunque esta nueva situación va a ocasionar nuevos cuestionamientos éticos.

Los asilos se volvían lugares donde se vivía la muerte; si bien nunca se llegaba a la muerte, constantemente se vivía la muerte con cada complicación de la enfermedad. ¿Hasta qué grado podría llegar la degeneración física del ser humano si no llegaba la muerte? De igual manera nos sucede en la vida real: ¿hasta qué grado debemos prolongar la vida sin que sea una vida en muerte? Esto nos lleva, a su vez, a cuestionarnos acerca de la eutanasia: ¿hasta qué momento es plausible pensar en la eutanasia? ¿Cuándo se comienza a ser un muerto en vida?

Las aseguradoras empezaron a tener grandes cancelaciones de seguros de vida y, a su vez, no pudieron cubrir las enfermedades infinitas de sus asegurados. Para ello, dieron una solución: a los ochenta años se entregaría el dinero de la póliza, es decir, ésta sería la edad de la muerte obligatoria, aunque en sentido figurado se podría renovar por otros ochenta años más. En términos jurídicos, una persona moría a los ochenta años pero seguía existiendo.

Ante la ausencia de la muerte, la religión se encontraba desvalida. "La muerte era fundamental para la realización del reino de Dios y que, por tanto, cualquier discusión sobre el futuro sin muerte sería absurdo además de blasfemia, porque implica suponer, inevitablemente, un Dios ausente".⁵⁵ La muerte de Dios, no al modo de Nietzsche como creación de nuevos valores y un nuevo hombre, sino la muerte de Dios sustituida por la voluntad de otro ser usurpador (la muerte).

⁵⁵ J. Saramago, *op. cit.*, p.45

“Las religiones existen para que las personas se pasen toda la vida con el miedo colgando al cuello y cuando les llegue su hora, acojan su muerte como una liberación”.⁵⁶ La religión no es algo que por razón o convencimiento te haga actuar de una u otra manera, sino que es una cultura del miedo: hago algo no por el bien mismo, sino por el temor de lo que me espera si no actúo como estipula la Iglesia.

La Iglesia opina: “lo que pase después de la muerte nos importa mucho menos de lo que generalmente se cree, la religión [...] es un asunto de la tierra, no tiene nada que ver con el cielo [hacemos como si nos importara la vida eterna, para hacer atractiva la mercancía...].”⁵⁷ En realidad, no se sabe si existe un cielo o un infierno en el más allá, pues nadie ha sobrevivido a su propia muerte para contarlo, y no es relevante en esta vida. Estos conceptos son relevantes en tanto que regulan el comportamiento de las personas en el mundo.

En esta comunidad ficticia, “la muerte no ha acabado, sino que ha dejado de matar”.⁵⁸ No se puede concebir que la muerte haya muerto, pues eso significaría una doble negación de su existencia y, por ende, su existencia. La inexistencia de la muerte implicaría la anulación de los preceptos morales, pues no existiría prisa alguna para realizar cualquier actividad. No importaría lo que hiciéramos en esta vida: no existiría ni castigo ni recompensa en el más allá.

Así como la sociedad y las religiones, la filosofía también necesita de la muerte, “filosofamos porque sabemos que vamos a morir [...] el filosofar es aprender a morir [...] no ellos mismos, sino engañar a la muerte de otros ayudándola”.⁵⁹ Los filósofos explican la muerte porque ésta da sentido a la vida, la presencia de la muerte da urgencia a la vida, pues sabemos que algún día ya no podremos realizar una actividad. Nos cuestionamos acerca de la muerte para entender mejor el sentido de la vida y para prepararnos para el momento

⁵⁶ *Ibid.*, p. 45

⁵⁷ *Ibid.*, p. 46

⁵⁸ *Ibidem*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 48

inevitable de la muerte. Si el filósofo estudia la vida, por ende tendrá que hacerlo con la muerte, pues ésta “[...] es un fenómeno de la vida. La vida debe comprenderse como una forma del ser a la que le es inherente un ‘ser en el mundo’”.⁶⁰ La muerte no es un fin del ser, simplemente un ser-ahí; ésta es una posibilidad del ser, aunque “la muerte como posibilidad no da al ‘ser ahí’ nada “que realizar”, ni nada que como real pudiera *ser* el mismo. La muerte es la posibilidad de la imposibilidad de todo conducirse a [...] de todo existir”.⁶¹ La muerte es el fin al cual llegan todas las vidas, es su última posibilidad, su último proyecto, aunque éste sea la anulación de cualquier otro proyecto.

Lejos de anular la muerte a la vida, la reivindica. La muerte es un hecho particular en el que cada quien experimenta su propia muerte, aunque la muerte de uno le pertenece al prójimo, éste es el que sufre la pérdida. Al morir, son los otros los que experimentan al ser que pasa de “ser ahí” al ya “no ser ahí”. “La muerte del prójimo es siempre algo nuestro, puesto que nos priva del trato de la persona muerta, mermando nuestro contorno existencial”.⁶² Los que viven la muerte son los que lidian con la ausencia cotidiana del que ya se fue y esa muerte que no es la nuestra y la padecemos, experimentamos nuestro propio fin.

No hay nada más certero en este mundo que nuestra muerte aunque existe la incertidumbre del cuándo. El morir es la única puerta de salida que se nos da desde el momento en que nacemos y si pensamos en la muerte del desahuciado, esta muerte es una escapatoria al sufrimiento. La muerte para el enfermo de gravedad viene a ser el fin a una eterna agonía. La muerte está echada; estamos determinados a morir aunque la ignorancia del cuándo nos cree la angustia en esta vida.

Vivimos muriendo, que no es lo mismo que vivir para la muerte; no podemos anhelar el morir. El suicidio es el disimulo al miedo a la muerte, “el que se quita

⁶⁰ M. Heidegger, *op. cit.*, p. 269

⁶¹ *Ibid.*, p. 28

⁶² E.G. Pérez, *op. cit.*, p. 90

la vida [...lo hace] porque lo que realmente le infunde pavor es el lento morir cotidiano, esa larga y premiosa agonía que, en el fondo es vida".⁶³ Y lejos de querer la muerte, lo que en realidad no se quiere es la vida en la manera en que se vive; el héroe que quiere la muerte, no la desea en sí misma, sino por las exigencias que le da la vida.

7. Problemas éticos ocasionados por la ausencia de la muerte

Ante la ausencia de muerte entre los habitantes y todo lo que suscitaba ese hecho, los habitantes de la frontera de ese país *sui generis* descubrieron que al cruzar la frontera al país vecino, los enfermos (que vivían la muerte en vida) morían. Ésta era la única solución al problema, aunque este acto podría ser juzgado como:

1. Si uno ponía fin a la vida del ser que sufría, se le culpaba de asesinato (matar de manera alevosa o premeditada a alguien). En tal caso, no era asesinato, no se llevaba a cabo una acción concreta contra el enfermo, sino que simplemente se llevaba a un paseo y moría. Del otro lado de la frontera no había persona alguna que pudiese juzgar la intención, por lo tanto, no se cometía delito alguno.

2. Se podría cuestionar si el acto de llevar a alguien a morir a otro país pudiese ser eutanasia.

"Eutanasia es el comportamiento mediante el cual, por razones humanitarias relacionadas con el sufrimiento, se provoca intencionalmente la muerte de una persona, sea mediante acción directa (producción o anticipación de la muerte) e indirecta (no intentar detener la muerte)."⁶⁴

⁶³ *Ibid.*, p. 7

⁶⁴ Fernando Guzmán Mora, *Eutanasia. Algunas reflexiones jurídicas*, p.1 en www.encolombia.com

Si tomamos la eutanasia como *acción directa* el ejecutar un acto físico contra el enfermo, podríamos alegar que no le hicimos ningún daño físico al enfermo, simplemente lo llevamos a pasear sin saber lo que iba a ocurrir en el país fronterizo. El pariente del enfermo no sabía que éste iba a morir en el paseo, ni tampoco era su responsabilidad saber que iba a morir el desahuciado al pasar de un lugar a otro. Cotidianamente, la gente no muere al moverse de un punto a otro en el espacio, a no ser que suceda un accidente.

Si aplicamos la eutanasia como *acción indirecta*, en este sentido en el país vecino no se hizo ni se dejó de hacer ninguna acción contra el enfermo; simplemente murió. Aunque seguramente en el país donde nadie muere todo mundo cometía eutanasia indirecta, si se sabía que nunca se iba a morir el enfermo, simplemente se cesaba de intentar preservarle la vida, cuando dejaba de estar consciente, pues no tenía caso invertir una gran cantidad de dinero en alguien que no iba a mejorar, aunque sí iba a empeorar y jamás iba a morir.

3. La tercera opción era el suicidio; que el enfermo decidiese ir al otro lado de la frontera para morir.

Ninguno de estos casos era comprobable, ni para bien ni para mal. Los únicos testigos de lo que podría haber ocurrido en el otro país eran el muerto, que para entonces no podía atestiguar nada, y el pariente del muerto, que ante falta de testigos, él podía decir lo que quisiera. Ante la ausencia de la mirada del otro, toda ética o moral desaparece, nosotros nos volvemos jueces y ejecutores de toda ley. Este problema lo trata José Saramago en un libro anterior, *Tratado sobre la ceguera*.

Además del problema ético que ya expuse, existen otros problemas: ¿con qué leyes debe juzgarse a la persona que llevó a morir al enfermo? ¿Con las del país donde se ejecutó el acto o con las de donde nunca se muere? ¿Qué sucede si no hay cuerpo del delito, en el caso de que haya sido enterrado en el país

vecino? Más bien, el juzgar cada caso quedaba en la conciencia del que ayudó a morir al enfermo.

Ante el aumento del número de personas que iban a morir al país vecino, el gobierno se vio incapacitado para legislar ese éxodo y no le quedó más remedio que decir que cada caso se analizaría particularmente, lo cual era imposible. En realidad, esa emigración daba solución a muchos de los problemas internos del país, pero le creaba conflictos con el país fronterizo, pues había una fuerte inmigración de muertos. ¿Qué resulta peor: una emigración de vivos o de muertos? La inmigración de vivos crea el problema de darles servicios a las personas, pero también genera una derrama económica y productiva. La inmigración de los muertos no crea problemas sociales, pero tampoco ocasiona ningún beneficio económico.

Los países limítrofes se enfadaron de ser utilizados como cementerios. Tal fue su enojo que decidieron declarar la guerra al país donde había dejado de matar la muerte. Esta amenaza de guerra resultó absurda, pues nadie moría en el país donde nadie muere. Al final, lo que pretendían los países fronterizos era evitar que fueran a enterrar a los muertos a su territorio.

En este punto, Saramago parece salirse del texto como narrador y se pone del lado del lector. Así dice: "Aunque por más que legítima curiosidad científica debamos preguntarnos cómo podrían sobrevivir las dos partes separadas en aquellos casos en que el estómago se quedase en un lado y los intestinos en otro".⁶⁵ El escritor se cuestiona el límite de la vida y la muerte en este país ficticio y absurdo; de esta manera aparece como un narrador omnipresente y metadieético es decir "[...] ubicado dentro de una primera cadena de acontecimientos toma a su cargo la narración de otra historia, ocurrida en otro plano espaciotemporal, en otra situación, con otros personajes o con los

⁶⁵ J. Saramago, *op. cit.*, p. 83

mismos".⁶⁶ Saramago se sale de su relato y nos hace cuestionarnos acerca de lo ilógico que es no morir, que tiene que existir siempre un límite entre la vida y la muerte. El narrador "dueño de un conocimiento de los hechos mayor que el de cualquier personaje. Este tipo de narrador posee una mirada subjetiva puesto que su ubicación y su perspectiva son inaprensibles para el lector. Es el narrador que lo sabe todo, sondea todo y es ubicuo."⁶⁷

El cuestionamiento del mundo ficticio nos hace pensar en nuestro propio mundo. ¿Hasta dónde debemos prolongar la vida para que siga siendo un ser viviente y no un muerto en vida?

Para evitar las culpas y evitar el juicio a los familiares del muerto, la mafia propone que cada enfermo que desee morir tendrá que firmar un contrato antes de ser trasladado al país fronterizo; de esta manera, el hecho de que los enfermos mueran aparecerá como suicidio y no como asesinato. Es una elección de muerte que hace el enfermo para dignificar su vida.

"Cada uno tiene su propia muerte, la transportáis en algún lugar secreto desde que nacéis, ella te pertenece y tú le perteneces".⁶⁸ Si la muerte es un ingrediente esencial de la vida, entonces cada ser humano va eligiendo, haciendo su muerte. En cada acto de mi vida estoy eligiendo a ésta y la manera de morir; si soy escalador, si fumo, si soy ermitaño o guerrillero, elijo la forma de morir o por lo menos la mayor posibilidad de morir. Tanto mi vida como mi muerte son actos únicos que nadie puede hacer por mí. Pero también transporto mi muerte en la vida en la medida en que cargo una información genética que me determina desde el día que nací. ¿De qué me sirve saber que la muerte es un acto único de mi ser, si no puedo elegir cómo morir? ¿Qué objeto tiene el saber que cargo con un bagaje genético que podría determinar mi muerte? Nada de esto es definitivo en mi vida si sé que nunca voy a morir.

⁶⁶ Cynthia Peña, *Punto de vista o perspectiva narrativa*, p. 1 en www.suu.edu/faculty/pena/4312/perspectiva.htm.

⁶⁷ *Ibidem*

⁶⁸ J. Saramago, *op. cit.*, p. 96

En lo único que interviene mi elección de vida o mi información genética es en mi agonía, mas no en mi muerte, pues no se hace presente.

En este país donde "la muerte que es nuestra, ha suspendido su actividad, las otras, de los animales y plantas siguen operando".⁶⁹ El hecho de que la muerte se presente a las plantas y los animales y no a los seres humanos es un indicio de que la muerte suspendió actividad sólo en aquellos que tienen conciencia de su fin o que el encargado de decidir la muerte no es el mismo en los seres humanos que en los animales. Razones de sobra ha de tener la muerte para ser selectiva hasta en quien ejerce su poder.

El hecho de que haya desaparecido la muerte no implica necesariamente que los habitantes de este país sean más felices. No existe una relación recíproca entre muerte y felicidad; los que viven el país donde sí se muere la gente no son más felices, ni tampoco por vivir en el país donde no se muere les da la felicidad. La felicidad no depende de la existencia de la muerte, sino de las elecciones de vida que uno escoge. La muerte sólo da premura a los proyectos de vida y crea la angustia en la espera de este fin.

De igual manera, ante la situación crítica "los filósofos [...] anduvieron perdidos en sus elucubraciones sobre el casi y el cero [...] entre el ser y la nada".⁷⁰ Los filósofos parafraseaban la realidad en términos ontológicos. Los enfermos modificaban su situación de enfermedad sin llegar nunca a morir, es decir, eran un constante devenir de un en sí-para sí, sin nunca poder dar el paso hacia la nada. El enfermo estaba en el casi, sin llegar nunca al cero.

Surgieron también las corrientes pesimistas que se angustiaban al pensar: "si no volvemos a morir, no tenemos futuro".⁷¹ Para ellos, el hombre vive para la muerte, la muerte es parte de la vida, es el propósito final de la vida, sin ese propósito, la vida carece de sentido, la vida sigue sin rumbo. Nosotros hacemos

⁶⁹ *Ibid.*, p. 98

⁷⁰ *Ibid.*, p. 105

⁷¹ *Ibid.*, p. 114

cosas, cumplimos proyectos porque sabemos que vamos a morir y porque esta mortandad le da premura a nuestras vidas. Esto no significa que la finalidad del ser humano sea la muerte; la muerte no es una meta, sino el fin de la vida. El hombre va hacia la muerte porque no tiene otra salida, pero no anhela la muerte, porque la muerte es un llegar a lo desconocido, es una destitución, un atropello, un despojo de lo único que conozco y valoro que es la vida. "La muerte es la posibilidad de que todo lo demás sea imposible".⁷² No puedo desear en vida la aniquilación de lo que soy, a no ser que esta vida sea la espera para ser feliz. Ésta sería una postura optimista religiosa.

Para el pesimista, "su muerte es la posibilidad del "ya no poder ser ahí [...] la muerte es la posibilidad absoluta imposibilidad del "ser ahí" [...] es la *posibilidad más peculiar, irreverente e irreversible*".⁷³ Si no existe futuro en la muerte, no puedo desear la muerte, a no ser que esta muerte le dé significado a mi vida, que mi vida por sí misma carezca de significado. Para Sartre esto sería impensable. El que se quita la vida es un cobarde que quiere eludir la responsabilidad de su propia vida y se deja definir por el prójimo, se autocosifica. "No puedo descubrir mi muerte, ni esperarla, ni adoptar una actitud ante ella, pues mi muerte es lo que se revela como lo que no puede ser descubierto, lo que desarma todas las esperas, lo que se escurre en todas las actitudes."⁷⁴ No puedo desear la muerte, porque es la aniquilación de mis proyectos de mis posibilidades, no puedo dejar de querer ser yo mismo el que elija sobre mí y ceder esa opción a alguien que lo haga por mí. No puedo desear algo que desconozco y que cuando lo padezca ya voy a estar muerto para saber lo que es.

⁷² E.G. Pérez, *op. cit.*, p. 116

⁷³ M. Heidegger, *op. cit.*, p. 274

⁷⁴ J.P. Sartre, *op. cit.*, p. 568

8. Restauración de la muerte

“[La muerte decide volver a aparecer en la vida de los hombres... y da una explicación de por qué dejó de matar...] me indujo a parar de morir para devolver al supremo miedo al corazón de los hombres”.⁷⁵ La muerte quería dar una lección de vida a los hombres; sólo apreciarían la integridad de la vida de los seres humanos cuando dejaran de morir, pues la muerte es parte de la vida y la carencia de muerte es la carencia de la vida. Es una manera dialéctica de ver la vida: la muerte es distinta a la vida, pero la esencia de la misma vida se encuentra en la muerte; cada uno de los aspectos está ligado a su contrario y el hecho de ser uno parte del otro manifiesta “el movimiento infinito de la vida, el continuo escindir y reunificarse en este nivel”⁷⁶ de los contrarios.

La muerte se refiere a su propia acción como el dejar de morir, como dando a entender que ella no mata, sólo lleva a cabo un designio de otro ser que es quien ya decidió cuándo se muere o no muere la persona que existe.

La muerte reconoce el haber cometido un error al no avisar con anticipación a la gente que iba a morir. La gente necesita prepararse para morir; de ahora en adelante le va a comunicar a la población una semana antes de que fallezca, por medio de una carta, con la intención de que se prepare antes de perecer.

La muerte lleva a cabo dos errores sustanciales en su manera de actuar: primero es al alterar el curso de la vida, suspendiendo la muerte; el segundo es el arrepentirse de su acción y proponer otra manera en que la muerte llegue. En estas dos acciones, llega a la anulación de su propia naturaleza.

La muerte al ejecutar una acción (cualquiera), implica un desenvolvimiento de su ser o una conciencia de algo que le falta. Si pensamos que la muerte es

⁷⁵ J. Saramago, *op. cit.*, p. 132

⁷⁶ G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 116

aquello que carece de toda existencia, es absurdo pensar que pudiera ser conciencia de su carencia; esta conciencia aniquila la esencia de la muerte como carencia de todo y, sobre todo, de presencia.

Si la muerte ejecuta una acción, ¿cómo es posible que alguien que carece de existencia se pueda hacer presente en la existencia? ¿Cómo es posible que la muerte tenga actitudes humanas como el arrepentimiento y no exista?

En estas dos acciones, la muerte se humaniza, toma decisiones, se arrepiente y corrige sus errores; al humanizarse anula su naturaleza misma de muerte.

El libro de Saramago es una ficción, pero no por ser ficción deja de reflejar una parte de nuestro mundo y probablemente el futuro. "La ficción es el mundo de las posibilidades, de lo que pudo ser y nunca fue, donde todo es posible todavía porque podrá suceder pues aún no ha ocurrido ni se sabe que jamás no ocurrirá. La irrealidad de la ficción no es lo fantástico ni lo inverosímil sino lo siempre posible en la realidad".⁷⁷ La ficción puede ser premonitora de una realidad, y de igual manera de la realidad tiene la posibilidad de surgir lo imaginario (irreal). La línea imaginaria de la razón que separa a lo real de lo imaginario es muy tenue y ocasiona una confusión de causa–efecto que en literatura se llama "Gag". Es como en el libro *Alicia en el país de las maravillas*, donde Lewis Carroll nos presenta un mundo irreal en el que la lógica del pensamiento no tiene cabida y al hacerlo nos hace conscientes de las reglas lógicas de la realidad.

"La muerte dirige el baile, inmortales por poco tiempo, otra vez condenados a morir".⁷⁸ La muerte aparece aquí humanizada y controladora del poder, decide la muerte o vida de los hombres, no por una responsabilidad con la humanidad sino para afirmar su propia identidad y existencia. Ella es quien decide cuándo se muere o no, porque los seres humanos tienen existencia únicamente en

⁷⁷ Conchi Sarmiento Velásquez, *Realidad y ficción en la novela: la ficcionalidad.*, p.1

⁷⁸ J. Saramago, *op. cit.*, p. 146

virtud del desenvolvimiento de esta muerte, de la misma manera en que los gobiernos imperialistas dominan a otras culturas. Este pensamiento, lejos de darle poder a la muerte, la aniquila e incita a que aquellos que tienen una existencia tengan el mismo poder que ella tiene sobre ellos. La muerte con su manifestación de poder está creando su propia destrucción. Los opuestos se unen en la realidad, pues la realidad se transforma en ficción y la ficción en realidad, lo que no es se vuelve real y lo que es se vuelve ficticio. La ficción complementa la carencia humana, es lo que quiere ser, que aparece como posible. De aquí podría surgir una infinidad de problemas filosóficos, como la diferencia entre lo real y lo no real, lo pensado, lo imaginado, cuestiones acerca de la denotación.

La muerte es humana, escribe, dialoga, además parece ser un ser de carne y hueso con un poder mágico que la hace estar más allá de los seres humanos y, a la vez, un ser humano. Ella misma aclara que es la *muerte* y no la *Muerte*; la diferencia entre una y la otra es que la *muerte* es relativa cotidiana, es la que se complementa con la vida, es la carencia de algo, es la muerte humanizada, es un ser que tiene presencia y desea ser algo más que se complementa con el otro. Es la muerte dialéctica a la manera en que la veía Heidegger, a diferencia de la *Muerte* que es la impensable, innombrable, es la nada, es el vacío, es la carencia de cualquier referente; es la manera en que Sartre concibe a la muerte.

La diferencia entre vida y muerte es la misma que existe entre la palabra y la ausencia de ésta. "Porque las palabras [...] se mueven mucho, son inestables como sombras, sombras ellas mismas, que tanto están como dejan de estar, pompas de jabón, caracolas que apenas dejan oír su respiración, troncos cortados".⁷⁹ Las palabras remiten siempre a la realidad y estas palabras son obtenidas de la realidad; no es fácil separar el plano de la realidad y de las palabras, por eso al representar las palabras la realidad de manera fiel, éstas

⁷⁹ *Ibid.*, p. 148

cambian al igual que la realidad, tan pronto como existen se desvanecen, expresan la vida misma y la ficción que podemos crear acerca de esta realidad.

La palabra es la viva representante tanto de lo verosímil como de lo fantástico y su carencia es la nada. La palabra es el ser y su ausencia es un no ser, el espacio vacío que por sí mismo carece de significación, pero en combinación con la palabra le da su correcta significación a ésta. La ausencia de palabra o no-ser es la que logra la delimitación entre una representación y otra, y el entendimiento de nuestra realidad. En el lenguaje escrito, esa carencia de palabra con (sin significado autónomo) aparece como espacio para diferenciar un objeto o una idea de otra, o como silencios. De la misma manera en que Luis Villoro define la significación del silencio, que a pesar de carecer de existencia sonora, da significado y orden al lenguaje.

Hasta aquí hemos afirmado que el lenguaje es un reflejo de la realidad, pero este reflejo posee cierto elemento de subjetividad y tanto el aspecto objetivo como el subjetivo del lenguaje son el proceso del conocimiento. Al conocer, lo hacemos por medio de dos entradas sensoriales: "La primera [...] es por medio de los sentidos, la segunda entrada sensorial debe provenir de los propios mecanismos preceptuales, por medio de la retroalimentación corporal o memorística".⁸⁰ De ahí que cada persona es capaz de representar una misma situación de distinta manera y recae en la libertad humana.

Al expresar la realidad por medio del lenguaje, voy eligiendo "a propósito de asumir esto *dado aquí*, no es una asunción cualquiera, sino un apuntar hacia un fin aún no existente".⁸¹ Al igual que en cualquier momento de la vida se van haciendo elecciones, de igual forma lo hacemos con las oraciones que representan la realidad, conforme un propósito final, que lejos de representar llanamente la realidad, apunta hacia el horizonte al afirmar mi libertad incondicional.

⁸⁰ Manuel de la Flor en redcientífica.com

⁸¹ J.P. Sartre, *op. cit.*, p.542

Ante la reaparición de la mortandad en los habitantes de ese país, el “[volver a morir, no implicaba un desprecio por la vida ajena sino...] el natural alivio, el legítimo desahogo de quien colocado ante una puerta cerrada y habiendo perdido la llave, la veía abierta de par en par”.⁸² El volver a morir no implicaba el desprecio del anhelo del hombre por la vida eterna, sino incitar a una reflexión sobre lo que implica el prolongar la vida más allá de sus límites, el precio que se tiene que pagar por seguir muerto en vida. Nos hace pensar en que debemos delimitar a qué le llamamos vida, y hasta dónde es aceptable seguir prolongándola a costa de ella misma.

La muerte insta a morir nuevamente y avisa a los mortales de la inminencia de ésta con anticipación de una semana. Ella otorga a los hombres la posibilidad de cambiar, en tanto posible, el transcurso de sus vidas, una semana antes del suceso final. El hombre se sentiría libre de poder elegir ante un inminente destino que es la muerte. Hay que aclarar que la muerte ya está echada, ya está determinado cuándo y de qué manera va a morir la persona y por más que trate el hombre de modificar su destino final, tratar de suicidarse no lo podrá hacer; ya está dicho de qué manera va a morir. La muerte viene aquí a ser un intermediario entre el destino y los seres vivos; ella sólo se encarga de informar.

La muerte se encuentra en un lugar (descrito como una covacha) que no se encuentra en ningún espacio físico de este mundo; al igual que ella, es invisible para nosotros los mortales. En este lugar tiene un fichero donde se archivan los sucesos importantes de cada ser vivo desde que nace hasta que muere; los datos se cambian constantemente, según va aconteciendo la vida, pero en este fichero ya está apuntado el cuándo y el cómo de nuestra muerte.

La muerte manda una de esas cartas, donde avisa a un violonchelista que va a morir, y sucede que por una absurda excepción, se le regresa la carta tres

⁸² J. Saramago, *op. cit.*, p.152

veces. El violonchelista que debía morir a los 49, hoy cumplía 50 y seguía vivo, desacreditaba el destino. Ante este suceso, la muerte invisible decide presentarse en el departamento del músico. Era un hecho inusitado que alguien pudiese escapar a la muerte, teniendo en cuenta que la muerte es parte de la vida. La muerte (señora) tenía que ver por qué el músico escapaba a la muerte, pues sólo podría eludir la muerte si estuviera o fuese la muerte misma.

“[A la muerte le asignaron una función en este mundo...] Le apuntaron la palabra matarás como único faro de sus actividades y, sin que probablemente se diera cuenta de la macabra ironía, le dijeron que viviera su vida. Ella se puso a vivirla [...imaginando que tendría un jefe que guiara su trabajo... lo cual no fue así”.⁸³ La función de la muerte era matar y que viviera su vida (muerte). Ella malinterpretó “vivir su vida”, pues vivir su vida no era elegir si moría o no la gente, sino simplemente llevar a cabo lo que decía el fichero. Se le asignó que viviera su vida, pero a la manera de muerte, no de ser humano. La muerte se humanizó al tomar decisiones y, por ende, anuló su esencia misma de ser muerte y se volvió vida. Los actos de su vida tienen consecuencias.

“La vida es una orquesta que siempre está tocando, afinada, desafinada, un titanic que siempre se hunde y siempre regresa”.⁸⁴ La vida es la cresta que cuando llega a ser ya no es ninguna y así, sucesivamente, es un ir cambiando continuamente hasta el inminente final, pero sólo es vida en tanto que muere, son los antagónicos que se complementan. Por tanto, ¿qué sería la muerte para la muerte? Sería la vida, y la muerte entre más entiende y se compromete con los hombres, más cava su tumba de llegar a ser humano y dejar de matar. Su muerte no va a llegar cuando deje de matar, sino cuando comience a vivir y sea humana. La muerte y la vida tienen una función en el mundo, que es la que posibilita la renovación de éste. Cuando uno muere, alguien vivo ocupa su lugar; el mundo funciona por esa sucesión de vivos y muertos. “La vida de los hombres es toda provisional, todo precario, todo pasa sin remedio, los dioses,

⁸³ *Ibid.*, p. 211

⁸⁴ *Ibid.*, p. 220

los hombres, lo que fue ya acabó, lo que no es no será siempre, hasta yo muerte, acabaré cuando no tenga a quien matar”.⁸⁵ La vida y muerte de los hombres y sus ideas es un devenir constante, hasta ella como una creación va a tener su fin.

La muerte, al no entender por qué el músico no muere, decide visitarlo en su casa. En esta ocasión la muerte es invisible y escucha tocar al músico “una transposición rítmica y melódica de todas y cada una de las vidas humanas [...] Por su trágica brevedad, por su intensidad desesperada y también por ese acorde final que era un punto en suspensión dejado en el aire, en el vacío [...] como si algo todavía hubiera quedado por decir”.⁸⁶ El músico expresaba con su arte lo inacabado, la vida en su eterno hacerse, era la congruencia misma de los antagónicos, el silencio y el sonido que expresaban el devenir melódico de la vida y sus significados tan amplios como la vida misma.

La pieza musical termina con una especie de pregunta como la misma incógnita de la vida. De igual manera, Sartre expresa la vida en términos musicales al decir que la muerte interviene en la vida de la misma manera que en la melodía el acorde de resolución está presente en la pieza de música completa.

De ahí que desde el principio de la filosofía se haya dado el peso justo a la música; para Platón, la educación para los guerreros debía formarse con tres disciplinas: música para formar el alma, la gimnasia para el cuerpo y filosofía para el carácter. “El ritmo y la armonía se introducen en lo más íntimo del alma”.⁸⁷ La música es el alimento de la virtud, por eso, “toda conversación sobre la música debe llevar a lo hermoso”,⁸⁸ ya que la música tiene armonía y número y nos hace acercarnos a aquello que no es cambiante, y nos acerca a lo que es realmente verdadero.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 221

⁸⁶ *Ibid.*, p. 226

⁸⁷ Platón, *La República*, Libro III, p. 711

⁸⁸ Josué Peñaloza, *Platón*, p. 1

¿Por qué Saramago decidió elegir a un violonchelista como a la persona que cuestionara el hacer de la muerte? Y ¿por qué elige en su libro el que el violonchelista toque piezas clásicas de repertorio?

Saramago elige a un violonchelista porque piensa que el piano tiene siempre las notas exactas debajo de cada tecla, mientras que el violonchelo tiene las notas dispersas a lo largo de toda la extensión de las cuerdas; es necesario ir a buscarlas, fijarlas, acertar en el punto exacto, mover el arco con la justa inclinación y con la justa precisión.⁸⁹ El violonchelo, por su extensión, tiene más posibilidades y con todas las variables que intervienen en su sonido, se hace más humano, más subjetivo, más heterogéneo como la vida misma y a la vez más antagónico con la naturaleza de la muerte.

Saramago escoge por alguna razón el que el músico interprete una pieza de música clásica de repertorio cerrado y no una de jazz, siendo que su obra se localiza en el tiempo (no específico), pero nos da a entender que es en el siglo XXI. Probablemente considere, al igual que Theodor Adorno, que la plenitud de lo musical moderno está representado por Beethoven y que toda la música anterior a él es valiosa por el hecho de que tiene ritmo, timbre, complejidad polifónica, claridad melódica además de ser humanizada y crear un espíritu no alienado a diferencia de la música moderna que cosifica. Adorno está en contra de una música elitista, repetitiva y científica; él busca otra música "[...] el arte, y todavía más la música, son el intento de conservar la memoria [histórica] e impulsar hacia delante a aquellos escindidos elementos de la verdad que dejaron la realidad en manos de la creciente dominación de la naturaleza, de la cientifización y tecnificación del mundo."⁹⁰ Aquí se hace patente que Adorno cree que la música tiene su aspecto subjetivo en tanto que el intérprete tiene un bagaje cultural e histórico, pero por otro lado la música tiene que expresar un compromiso social, es su deber, que por supuesto sólo se da en la música clásica que es susceptible de un análisis filosófico. Adorno considera que "en

⁸⁹ Cf. J. Saramago, *op. cit.*, p. 197

⁹⁰ Theodor W. Adorno, *Disonancias. Música en el mundo dirigido*, p. 177

toda la música, aunque menos en su lenguaje que en su interna cohesión estructural, se manifiesta la sociedad en su totalidad como antagonista".⁹¹ La música no es y no es un reflejo de la sociedad. Por un lado tenemos el aspecto hegeliano donde la parte está relacionada con el todo, pero por otro lado tenemos a la música como elemento superador y emancipador de la sociedad; es una flecha con sentido y dirección que apunta hacia un futuro.

También podríamos decir que Saramago eligió que el violonchelista interpretara la suite de Bach No. 1 y de Chopin la *opus* 25–1 por elección personal, pero a la vez la perspectiva de Adorno y Saramago coinciden en que la música refleja su momento histórico, aunque también posee una crítica y un compromiso social.

La muerte escucha tocar al músico y, al oírlo, "tuvo por primera vez en su larguísima vida la percepción de lo que podrá ser una perfecta conjunción entre lo que se dice y el modo en que se está diciendo".⁹² La música expresaba al mismo tiempo lo que es y lo que se quiere decir, era como la perfecta expresión conjunta del ser en-sí y para-sí, en perfecta concordancia de los complementarios. La expresión perfecta de la vida misma, algo de lo cual carecía la muerte, por eso la atrae tanto la música.

La muerte a pesar de poseer el oído, sentido del ser animal, no puede entregar la carta al músico, pues es invisible ante él. Entonces se encuentra ante la necesidad de convertirse en mujer para darle la carta violeta. La muerte tiene que vivir para poder tener acceso al músico, y en este acto estará anulando su naturaleza misma de muerte. ¿Por qué Saramago pone a una mujer como la personificación de la muerte? Por el simple hecho que la mujer viene a ser la armonía perfecta entre los contrarios. La muerte aparece en el hogar del músico (presencia) pero carece de existencia, es lo que le imposibilita darle la carta al músico.

⁹¹ T.W. Adorno. *Introduction to the sociology...*, pp. 83–84 tomado de una cita de Luis Ibáñez Luque, *T. W. Adorno y la educación musical crítica*.

⁹² J. Saramago, *op. cit.*, p. 225

La muerte reconoce en sí misma su carencia (existencia), así que decide tomar la forma de mujer, de esta manera logrará la reconciliación de los contrarios; será (mujer, ser humano) creación, deseo, fertilidad y la (muerte) ausencia, carencia de existencia, y que en términos psicoanalíticos ambos contrarios se expresan como las pulsiones de *eros* y *tánatos*.

La muerte–mujer es quien personifica la esencia del ser humano que es un ser y no–ser al mismo tiempo, que su esencia se define como una lucha de contrarios, donde la presencia del ser es posible sólo por la posibilidad de su ausencia (no–ser) y viceversa. Estas fuerzas opuestas que definen al hombre será lo que Freud llamará pulsiones. “El ser es el efecto de las luchas entre las posiciones opuestas que luchan unas contra otras para que nosotros mismos seamos lo que somos”.⁹³ Para Freud, estas pulsiones antagónicas que constituyen al ser humano son la pulsión de vida (*eros*) y la pulsión de muerte (*tánatos*), que en el caso de la novela están expresados en el mismo personaje de la muerte. Por un lado, la muerte es una mujer (*eros*) que es el símbolo del amor erótico, de fertilidad, de deseo, de impulso creativo de la naturaleza; por el otro lado está la muerte (*tánatos*), acción de destruir. Estos dos aspectos contrarios parecen coincidir en la muerte.

La muerte viene a representar, al igual que la música, esa lucha de antagónicos. “Siguiendo el ejemplo de la música podemos pensar en las pulsiones: toda la algarabía de los sonidos, tendría que ver con la pulsión del eros, mientras que la pulsión tanática tendría que ver con la destrucción de esa algarabía, con la aniquilación de las notas [...] con el silencio, [...] Los excesos de cualquiera de las dos funciones llevan al aniquilamiento de su contraparte”.⁹⁴ Y a la inexistencia de la música. Con esto se ejemplifica cómo las pulsaciones eróticas y de conservación creaban emociones de agresividad y

⁹³ José Eduardo Tappan Merino, *La mirada psicoanalítica sobre eros y tánatos: La pulsión.*, p. 3

⁹⁴ *Ibid.*, p. 4

autodestrucción. En un ser humano aparecen al mismo tiempo las dos pulsaciones: "se trata de arrebatarse un instante a la muerte, no pretender que somos inmortales, porque siéndolo se posterga la propia vida, sólo aquel que es consciente de su propia muerte, obtiene el regalo de la prisa, con lo que puede encontrar el significado de la vida, en cuanto a que sea vivida."⁹⁵

La muerte–mujer aparece en el teatro para ver tocar al músico, habla con él y promete regresar a verlo, lo cual no hace. El músico queda impresionado con la muerte. "[El violonchelista quiere ver a la muerte, ella le dice que no vive aquí...] vivir aquí, lo que significa vivir, no vivo [...] no soy la vida y soy menos complicada que ella".⁹⁶ La muerte–mujer le contesta de dos maneras una misma pregunta sobre la existencia, pues en este instante carece de vida (de localidad), pues se hospeda en un hotel, y vivir de presencia lo está, porque existe para alguien, pero no está en cuanto ella se cree la personificación misma de la muerte. Lo que todavía no averigua es que al hacerse presente y existente, deja de ser muerte y se convierte en ser humano, es como dice Tappan, el exceso de cualquiera de los dos antagónicos, en este caso, (existencia) aniquila al contrario (la muerte). Ella aniquiló a la muerte.

La muerte–mujer se describe a sí misma: no soy la vida, pero soy menos compleja. Ella se sigue considerando la muerte, como carencia de ser y como muerte está hecha, es un en sí que no tiene posibilidad de cambiar, eso hace más entendible su naturaleza. En este sentido aparece muy sartreana, pues considera que la suerte de la muerte está echada, ella no puede modificar nada de su entorno ni de su ser, está a merced de los vivos a manera de cosa. También dice ser menos complicada que la vida, pues en su ser no se da ningún cambio, es lo que es como carencia de ser.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 5

⁹⁶ J. Saramago, *op. cit.*, p. 261

La muerte va a ver al músico a su departamento, él le toca una pieza de música y terminan los dos haciendo el amor. La muerte no se atreve a darle la carta al enamorado y acaba por quemarla con un cerillo, pues con sus poderes ya no es capaz de destruir nada. "Al día siguiente nadie murió".⁹⁷ La muerte deja de ser muerte y se vuelve ser humano y al volverse ser humano tiene la certeza cotidiana de que algún día volverá a ser muerte, pero se desconoce cuándo.

La novela termina dándonos a entender que al hacerse humana se vuelve a suspender la muerte en ese país y volverán a sufrir por su ausencia, pero a diferencia de la anterior ausencia, aquí sí se sabe que volverá aunque no se sabe cuándo sucederá.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 274

CONCLUSIÓN

Para Sartre y Saramago no existe una nada después de la muerte, el ser humano deja de existir en cuanto muere, por lo menos es de lo único que se tiene certeza; son pesimistas y critican a la Iglesia por aceptar una vida después de la muerte y, sobre todo, por su manera de dar razón de los sucesos que acontecen. Para Saramago, la Iglesia justifica todo por medio de la fe, y para Sartre, la Iglesia, con su promesa de un mundo mejor, deja la responsabilidad de la vida en un ser supremo en lugar de hacer a cada hombre responsable de las consecuencias de sus actos.

Para Sartre, la muerte viene a ser el término de la esencia humana, la aniquilación de cualquier proyecto, coarta mi libertad y me pone a merced de los vivos que son quienes a partir de mi muerte cosificarán mi vida. La muerte está hecha, a diferencia de la vida que se está haciendo; en la muerte, "los dados están echados".

Al morir, ya no tengo la libertad de forjar mi futuro, carezco de porvenir y mi presente ya no soy; lo único que sobrevive de mí es la *memoria del otro* a quien voy a aparecer como una cosa quieta, como algo en sí. Para Sartre, al elegir mi vida, a cada instante estoy eligiendo mi muerte; ésta no es azarosa, pero al morir desaparece mi esencia que es un estar en constante movimiento entre el en-sí mismo y el para-sí que no es más que ese para-sí que penetra la vida y define la esencia del ser humano. Este para-sí vendría a ser la influencia de un no ser, una nada, una muerte siempre presente en la vida. En este sentido podríamos afirmar que tanto Sartre como Saramago consideran que la muerte permea la vida, aunque hay que aclarar que Sartre nunca dice que este no-ser sea la muerte. Para él, la muerte es la carencia de todo ser; la nada es precisamente lo contrario al no-ser que da esencia a la vida humana. Para encontrar una coincidencia entre ambos autores en cuanto a que la muerte permea la vida, habría que hacer coincidir el significado de dos términos que usan los autores.

Para Sartre esa muerte que permea la vida es el no ser. Para Saramago esa muerte que permea la vida es la muerte. La nada, que es lo que acontece después de la muerte para Sartre; para Saramago es la Muerte. Tendríamos que dar el mismo significado a muerte y al no ser para poder decir que ambos autores creen que la muerte permea la vida.

Para Saramago, la muerte no es un fin, algo que no tiene nada que ver con mi esencia de ser hombre; la muerte la traigo dentro de mí desde el momento en que nazco. Ella determina y da significado a la vida de igual forma que la vida da significado a la muerte. Aquí se da en dos sentidos la influencia de la vida y la muerte: la muerte permea y da sentido a la vida, y viceversa, a diferencia de que en Sartre sólo se da en un solo sentido. La vida determina y elige la muerte; con mis acciones en vida soy libre de elegir mi muerte.

Hay que aclarar que existen varios tipos de muerte en el libro de Saramago. La muerte de los humanos es carencia de toda existencia, de la cual se ven privados. Ésta se parece más a la muerte de la que habla Sartre: la carencia de cualquier ser, la cosificación, el en-sí, la nada. Existe la otra muerte (muerte) que interviene y modifica la vida de los hombres y que da significado a la vida y que más bien se parece a la definición de lo que es la vida para Sartre: un ser que es y no es al mismo tiempo, que cambia sus proyectos de vida con respecto a un futuro y que anula su identidad consigo mismo continuamente y, al hacerlo, define su ser.

Para Sartre, Saramago y Heidegger, la naturaleza humana se define por un constante cambio que va de un ser en-sí (conciencia) a un para-sí (conciencia de). El hombre nunca está conforme con lo que es y cambia para ser algo distinto, pero cuando llega a este nuevo cambio surge ante él una nueva perspectiva de lo que quisiera ser él mismo y vuelve a cambiar. Heidegger la expresaría diciendo que la esencia del "ser ahí radica según *constante* 'estado de inconcluso'". Este cambio continuo crea angustias porque el hombre nunca está satisfecho consigo mismo, quisiera ser al mismo tiempo un en-sí y para-sí,

el anhelo de ser creador y creado, de ser Dios. Ser hombre y carecer de la mortalidad, de la finitud. En el libro de Saramago se logra este mundo ficticio, donde el hombre está en constante cambio, pero sin llegar a morir. Lejos de llegar a ser este país ficticio el paraíso, se transforma en una pesadilla. Los hombres siguen cambiando en vida constantemente, aun en la enfermedad y llegan a ser vivos en muerte, pues a pesar de estar tan enfermos nunca llegan a dar el paso final hacia la muerte.

La situación ficticia que nos plantea el libro de Saramago nos lleva a cuestionarnos acerca del anhelo de inmortalidad que deseamos los hombres y las mujeres. No podemos seguir siendo seres humanos e inmortales, a la vez, sin sacrificar la calidad de vida, y esto nos lleva a cuestionarnos acerca de los límites de la esencia y la existencia humana. "Huir de la muerte conduce a confundir que durar no es vivir, [...] es un muerto viviente".⁹⁸ La ciencia en su afán por preservar la vida a costa de todo está re-cuestionando el concepto de hombre.

El hombre necesita entender que la vida determina la muerte y viceversa, que sin una de ellas, carece de significado la otra. Que la vida es un constante morir y que precisamente porque nuestra vida va a tener un fin, existe una premura de ir realizando proyectos de vida. La muerte es el acicate de la vida. Jaime Sabines lo expresó de la siguiente manera: "Alguien me habló al oído despacio, lentamente, me dijo: vive, vive, era la muerte".⁹⁹ La muerte es lo que nos apremia a vivir.

Tanto Saramago como Sartre, por distintas razones, no conciben el suicidio como la escapatoria a la angustia de vivir. Para Sartre el hombre no puede anhelar la aniquilación de lo que es, el dejar de ser yo mismo, el que elija sobre mí y ceder esa opción a alguien que lo haga por mí. La muerte no se desea por la muerte misma.

⁹⁸ J.E. Tappan Moreno, *op. cit.*, p. 5

⁹⁹ *Ibidem*

Para Saramago, el suicidio resulta inaceptable, porque uno lleva a cabo un proyecto de vida y la muerte es la aniquilación de ese proyecto, y si existiese, como en la novela, una muerte controladora del tiempo de muerte, sería ir contra el designio divino, lo cual no es posible. Creo que lo que pretende enseñarnos Saramago es que nuestra muerte está echada, está determinando nuestra vida y como tal llegará según nuestra naturaleza.

Tanto para Saramago como para Sartre sólo se justificaría el suicidio si éste diera sentido a la vida, a la manera en que lo hacen los héroes. El que llega al suicidio, no lo hace por lo que es la vida misma, sino porque no soporta el lento acercamiento inminente y certero de su muerte.

Por último, para ambos autores, la vida es una lucha de contrarios; en el caso de Sartre es un pasar de un ser en-sí a un para-sí en constante armonía, la supremacía de uno sobre el otro implica su aniquilación. El ser en-sí se desenvuelve en el para-sí, con el propósito inalcanzable de poder convivir en el mismo instante, pero la esencia del hombre es el para-sí, el cambio constante que le crea angustia; por eso desea llegar a ser un ser definido, hecho, el en-sí, pero el lograrlo implica la aniquilación de la esencia del hombre y, por lo tanto, su muerte. La vida es ese desenvolverse de los contrarios. Esto mismo lo plasma Saramago cuando en su novela esa muerte (mujer), carencia de existencia, se siente obligada a entrometerse en la vida de los hombres; al hacerlo cambia, elige y se humaniza, al hacerlo niega su esencia como muerte y se vuelve ser humano. La muerte, al volverse humana, cancela su actividad de matar y vuelven a existir los problemas con la ausencia de la muerte.

La vida tiene un espíritu que se desenvuelve superando sus contradicciones constantemente hasta llegar a la muerte que aniquila ese desenvolvimiento natural de la vida y que, a la vez, le da su sentido de existir.

De igual forma, esa lucha de contrarios se hace presente en la música, donde los contrarios (sonido y silencio) se contraponen creando una armonía de sonidos, que sólo llega a ser lo que es en la medida en que llega a su fin.

La melodía, al igual que la vida, está formada de sonidos y silencios, de ser-en sí y no-ser y ambos procesos tienen una finalidad, la cual permea, da significado al proceso dialéctico de los elementos constitutivos, que hace que tanto la melodía como la vida lleguen a un objetivo. El hecho de que ambos procesos –la música y la vida– se identifiquen en su desenvolvimiento, no implica que busquen el fin o aniquilación de su ser, lo verdaderamente importante es el transcurso, el proceso o desenvolvimiento del momento hacia ese fin que es apoteótico final de una obra musical o la muerte de un ser humano cuya vida valió la pena vivirla.

Creo que no son tan distintas las maneras de ver la muerte de ambos autores. La diferencia estriba en que la muerte que alienta la vida, la que da significado a la existencia, la expresan de distinta manera. Saramago separa en dos momentos a la muerte: la muerte que se entromete en la vida (mujer) y la Muerte como carencia total de existencia; mientras que Sartre ve a esa muerte intrusiva como ese no-ser o para-sí (una especie de nada relativa), que forma parte del ser y le va dando forma a nuestra existencia y la muerte como una nada.

Sartre coincide con Saramago en que hay una muerte como anulación completa de ser y de existencia. Pareciera que al final la diferencia entre ambos estriba en la significación que para ellos tiene esa muerte que interviene y forma parte de la vida; para uno es él para-sí, para el otro viene a ser la muerte (mujer) y no en la denotación de los términos.

Aquí habría que aclarar que la diferencia entre ambos autores no estriba en la manera de ver la vida o la muerte, sino en la precisión del lenguaje. Mientras que para Sartre existe un no-ser que permea el ser, a la manera en que la

muerte interfiere constantemente en la vida y una muerte como nada o carencia de ser, para Saramago no existe diferencia en la palabra para designar a la muerte como una constante en el transcurso de la vida y la muerte como carencia de ser. De ahí que la novela entre en contradicciones lógicas de cómo explicar una muerte que carece de existencia más no de presencia.

Tengo que reconocer que la investigación de los filósofos que tenían cierta influencia en la novela de Saramago fue muy limitada. En el trabajo toqué varios problemas filosóficos que por sí solos hubieran necesitado toda una investigación, por ejemplo: la eutanasia, la libertad, cómo se pasa de la ficción a la realidad y viceversa, etc...

Creo que al final logré algo positivo con este trabajo: encontrar las similitudes entre Saramago y Sartre, y encontrar varias posturas filosóficas en la novela.

En un principio me pareció muy original el tema que planteaba Saramago en su novela, pero conforme avanzaba mi trabajo me fui dando cuenta que el tema no era nada original.

Existe una película muy similar a la problemática que planea Saramago, *¿Quién es Joe Black?* El personaje principal se enfrenta a la disyuntiva entre existencia y presencia de igual manera que aparece en el libro de Saramago.

Existe el libro y película *Historia sin fin* donde se trata de luchar contra la nada o muerte que invade el mundo del ser, que no hace más que expresar de manera dramática el continuo devenir de la vida para no caer en la nada o en sí que cosifica al hombre.

Por último, la película *El show de Truman* nos hace sentir cómo sería la vida sin elecciones propias de vida y, por lo tanto, de muerte. Esta película reflejaría la muerte en vida, donde alguien más decidiría la vida y la muerte de los seres humanos, de la misma manera en que aparece en *Las intermitencias de la*

muerte y como Sartre vería una vida carente de sentido, donde no existe ninguna libertad y, por tanto, se aniquila la esencia del hombre.

Podría concluir, a grandes rasgos, que tanto *Las intermitencias de la muerte*, como las películas, en última instancia nos recrean el reflejo de nuestra sociedad que en su afán de ser perfecta intenta preservar la vida, a costa de la calidad de vida del ser humano. Nos plantean cómo cada vez creamos sociedades más controladoras del ser humano que lejos de afirmar su naturaleza como tal, la aniquila, y que en la medida en que sigamos intentando anular la incertidumbre de nuestra muerte, estaremos anulando nuestra posibilidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alatríste, Saltiel. *José Saramago, plagiarlo*. En <http://saramagoplagiario.blogspot.com>
2. Aristóteles. *Poética*. Trad. Eilhard Schlesinger. Buenos Aires, Losada, 2003.
3. De la Flor, Manuel. *El lenguaje y la percepción de la realidad: la extensión intencional*.
<http://redcientifica.com/doc/doc200105030001.html>
4. Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Alianza Editorial, 1981.
5. Guzmán Mora, Fernando. *Eutanasia. Algunas reflexiones éticas, jurídicas y filosóficas*. En <http://encolombia.com/medicina/enfermeria4401-eutanasia.htm>
6. Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces . México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
7. Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. Trad. José Gaos. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
8. Ibáñez Luque, Luis. *Theodor W. Adorno y la educación musical crítica (II)*. En <http://filomusica.com/filo43/adorno2.html>
9. Merino, Esmeralda. *La música trae hacia la esfera de los valores morales*. En <http://asterionXXI.com.ar/numero2/griegomusica.htm>
10. Peña, Cynthia. *Punto de vista o perspectiva narrativa*. En <http://www.suu.edu/faculty/pena/4312/perspectiva.htm>
11. Peñaloza, Josué. *Platón*. En idealismo.blogspot.com
12. Pérez del Río, Eugenio G. *La muerte como vocación*. Barcelona, Laia, 1983.
13. Pimentel, Luz Aurora. *El relato, estudio de la teoría narrativa*. México, Siglo XXI, 1998.
14. Platón. *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1981.
15. Russell, Bertrand. *La paradoja del barbero*. En <http://paradojas+de+russell+hl=estart=20&sa=N>

16. Said, Edward W. *Cultura e imperialismo*. Trad. Nora Catelli. Barcelona, Anagrama, 2004.
17. Saramago, José. *Las intermitencias de la muerte*. México, Alfaguara, 2006.
18. Sarmiento Vázquez, Conchis. *Realidad y ficción en la novela: la ficcionalidad*. En <http://monografias.com/trabajos13/reayficc/reayficc.shtml>
19. Sartre, Jean Paul. *El ser y la nada*. Trad. Juan Valmar. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
20. Tappan Merino, José Eduardo. *La mirada psicoanalítica sobre eros y tánatos: la pulsión*. En <http://catarpsi.org/revista/no9/tappan.htm>
21. Zulian, C. *Pensar la música del lugar*. En <http://acteon.es/czulian/pensar.htm>